

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLVII Marzo-Abril 2020 Núms. 3-4

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2020

SUMARIO

Sr. Administrador Diocesano

Decreto por el que se crea el “Fondo Diocesano de solidaridad necesidades COVID-19”	157
Consideraciones del Obispado ante el coronavirus	158
Comunicado del Obispado ante la epidemia del coronavirus	159
Nota a los sacerdotes ante las disposiciones dadas por el Obispado sobre el tema de la epidemia del coronavirus.....	160
Carta a los diocesanos ante la situación creada por el coronavirus	160
Palabras para el “Programa especial con los obispos de España para transmitir esperanza a la sociedad” en TRECE TV Y COPE	162
Mensaje por WhatsApp a los sacerdotes en el confinamiento decretado por el COVID-19	162
Disposiciones para la celebración del Triduo Pascual de este año 2020, en los monasterios y comunidades religiosas	164
Nota a los sacerdotes en relación con la Misa Crismal	165
“Cristo, ... ¡Ha resucitado!”. Reflexiones en la Pascua de 2020, ante el drama de la pandemia producido por la infección causada por el COVID-19	165
Comunicado a todos los sacerdotes sobre actos programados y previsión de celebración de los Sacramentos.....	169
Carta sobre la creación de un Fondo diocesano de solidaridad para ayudar a dar respuesta a la crisis económica creada por el COVID-19	170

Secretaría General

Defunción: D. Anastasio Gestoso González ...	172
--	-----

Información Diocesana

La crisis sanitaria obliga a celebrar “virtualmente” el Día del Seminario	172
Propuesta digital de acompañamiento de la Diócesis de Zamora.....	174
La diócesis se une al Padrenuestro convocado por el Santo Padre y al Rosario desde Fátima	176
La parroquia de San Lázaro fabrica 500 mascarillas	177
Conversación telefónica de Su Majestad el Rey con el Secretario de la Junta Pro Semana Santa de Zamora, Rufo Martínez de Paz....	178

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Momento extraordinario de oración presidido por el Santo Padre	179
Carta a todos los fieles para el mes de mayo de 2020.....	183
“Urbi et Orbi” - Pascua 2020	186

Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos

Decretos sobre la celebración de la Semana Santa en tiempos de pandemia	190
Decreto sobre la intención especial para añadir en la Oración Universal durante la Celebración de la Pasión del Señor en el año 2020 .	193
Decreto sobre la misa en tiempo de pandemia	199

Penitenciaría Apostólica

Decreto de la Penitenciaría Apostólica relativo a la concesión de indulgencias especiales a los fieles en la actual situación de pandemia	205
Nota acerca del sacramento de la reconciliación en la actual situación de pandemia.....	207

Pontificia Comisión para América Latina

Mensaje de la Presidencia con motivo del Día de Hispanoamérica	210
--	-----

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

Nota final de la Asamblea celebrada del 2 al 6 de marzo de 2020	214
---	-----

Comisión Ejecutiva

Orientaciones ante la situación actual de pandemia	218
Carta invitando a la corresponsabilidad y generosidad económica ante la pandemia	222
Nota de la Comisión Ejecutiva ante el inicio de la salida del confinamiento	223

Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios

Reflexión teológica pastoral “Pastores misioneros”; con motivo del Día del Seminario 2020	228
---	-----

Subcomisión Episcopal para la Familia y defensa de la Vida

Nota de los Obispos para la Jornada por la Vida: “Sembradores de Esperanza”	235
Nota complementaria para la Jornada por la Vida, ante la crisis del coronavirus	238

Oficina de Información

La CEE invita a tocar las campanas a la hora del Ángelus	242
Ante el coronavirus: misas en radio y televisión	244
Rezo del rosario y Padrenuestro mundial	245
Los obispos españoles y portugueses rezan por las víctimas en Fátima	246
Los Reyes muestran su apoyo a Cáritas	247
Medidas sobre celebraciones religiosas y lugares de culto	248
Campanas para anunciar la resurrección y la esperanza	249
Los obispos de la CECS expresan su agradecimiento y apoyo a los periodistas	250
El secretario general de la CEE apela a trabajar por el bien común	253
Iglesiasolidaria.es nuevo portal para hacer visible la acción de la Iglesia	255
La editorial BAC suprime los gastos de envío	256

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Administrador Diocesano

DECRETO

POR EL QUE SE CREA EL

“FONDO DIOCESANO DE SOLIDARIDAD NECESIDADES COVID-19”

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO, ADMINISTRADOR
DIOCESANO DE ZAMORA, SEDE VACANTE

Acogiendo la iniciativa de la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española de la creación de un fondo diocesano de ayuda a las necesidades surgidas por la pandemia del COVID-19 (Carta de la Comisión Ejecutiva de fecha 19 de abril de 2020), por el presente

DECRETO

Se constituya en esta Diócesis de Zamora un Fondo de solidaridad con la finalidad del ejercicio de la caridad.

Este Fondo se nutrirá de los donativos, etc. de instituciones y personas, y estará gestionado por el Administrador Diocesano, S.V. y la Gerente Económico de la Diócesis.

El Obispado aportará al mismo una cantidad inicial de CINCUENTA MIL EUROS (50.000 €).

El Fondo estará destinado a prestar ayuda económica a Cáritas Diocesana, bien en la atención en su sede central, o en las Cáritas parroquiales, arciprestales o de las unidades de acción pastoral, conforme a las necesidades que vayan surgiendo (alimentos, suministros, vivienda, medicamentos, comedores,...), y cuando estas no tengan fondos para hacer-

les frente; y a otras situaciones de necesidad de esta índole que puedan surgir, a criterio de la gestión del fondo.

Dado en Zamora, a veintisiete de abril de dos mil veinte.

Jose-Francisco Matías Sampedro
Administrador Diocesano, S.V.

Por mandato del
Sr. Administrador Diocesano
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller-Secretario General

CONSIDERACIONES DEL OBISPADO ANTE EL CORONAVIRUS

Teniendo en cuenta las recomendaciones manifestadas por las autoridades sanitarias en relación a la infección producida por el coronavirus, y en prevención de posibles contagios, se pide que se extremen las medidas sanitarias. Se apela a la prudencia, a la atención a las normas dadas por las autoridades sanitarias y a la colaboración con las mismas.

Desde este Obispado, se hacen las siguientes indicaciones:

1. Que las muestras de devoción y afecto hacia las imágenes (besamanos, besapiés, veneración de cruces, beso de mantos,...) se lleven a cabo con una respetuosa reverencia, evitando el contacto físico con ellas.
2. Conveniencia de retirar el agua bendita de las pilas que hay en las entradas de las iglesias y en otros lugares de devoción.
3. Que el saludo de la paz, en la celebración de la Eucaristía, se haga con una inclinación u otro gesto distinto del habitual de abrazar o estrechar la mano.
4. Que las personas que distribuyan la comunión, en la celebración de la Eucaristía, se laven las manos antes y después de este momento.

El Obispado muestra su disponibilidad para llevar a efecto lo que dispongan las autoridades sanitarias en todas las realidades diocesanas (parroquias, colegios, asociaciones, grupos, movimientos,...) para evitar posibles contagios. Y anima a todos los fieles a elevar oraciones por la salud pública y la recuperación de los afectados.

Zamora, 7 de marzo de 2020

COMUNICADO DEL OBISPADO ANTE LA EPIDEMIA DEL CORONAVIRUS

La Iglesia siempre está atenta al respeto y cuidado de la persona humana, procurando su bienestar; de ahí que, teniendo en cuenta la evolución que está tomando la pandemia del coronavirus, y haciéndonos eco de las instrucciones de las autoridades sanitarias y las recomendaciones de las instituciones civiles, de que se deben evitar las concentraciones de personas y el contacto entre ellas; se establecen para nuestra Diócesis las siguientes disposiciones:

1. Suspender todos los encuentros de catequesis, formativos,... y cualquier tipo de actos a celebrar en dependencias diocesanas o en otro tipo de instalaciones de la Iglesia.
2. El cierre, para cualquier actividad, de todos los templos.

Estas medidas quieren ser preventivas, son extraordinarias y deseamos que sean temporales.

Pido a los sacerdotes y agentes de pastoral, de cualquier tipo, que ofrezcan modos de mantener, incluso potenciar la vida espiritual de las personas, en estos momentos de cierto desconcierto y mucha preocupación.

En este momento extraordinario, aunque no sea equiparable, la participación en la Eucaristía se lleve a cabo a través de los medios de comunicación.

Los sacerdotes celebraremos la Eucaristía a puerta cerrada; y oraremos por los miembros de las comunidades que tenemos asignadas, y que, esta situación excepcional les impide poder celebrarla en los templos. Y pediremos, también, por la pronta superación de este momento social difícil y por los infectados y fallecidos por esta pandemia.

Apelo a la responsabilidad de todos y cada uno.

A los sacerdotes, les animo a llevar a efecto un ejercicio de creatividad pastoral que, desde el sentido común y la dedicación al ministerio, ayude a todos los fieles a asumir la situación y a mantener el espíritu cristiano que nos pide el momento.

Estas disposiciones entrarán en vigor a partir del sábado, 14 de marzo de 2020.

Dado en Zamora, a 13 de marzo de 2020

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, Sede Vacante

**NOTA A LOS SACERDOTES ANTE LAS DISPOSICIONES
DADAS POR EL OBISPADO SOBRE EL TEMA
DE LA EPIDEMIA DEL CORONAVIRUS**

En relación a la celebración de los sacramentos y de las exequias se señala lo siguiente, al estar cerrados los templos:

Bautismos, Primeras Comuniones, Confirmaciones y Matrimonios se celebrarán a partir del momento en el que las instituciones sanitarias aconsejen retomar la actividad normal para concentraciones de personas.

Se ofrecerá el sacramento de la Penitencia en la forma de “reconciliación de un solo penitente”, y se acordará con la persona el lugar y el momento de realizarlo.

Ante una defunción, se tendrá una oración en el cementerio, y la misa exequial se celebrará cuando se retome la actividad normal en la parroquia.

Zamora, 13 de marzo de 2020

**CARTA A LOS DIOCESANOS ANTE LA SITUACIÓN
CREADA POR EL CORONAVIRUS**

Estimados diocesanos:

Estamos acostumbrados a la libertad de movimientos y a la movilidad en todas sus formas; argumentando que, mientras no interfiramos a los demás en su desarrollo diario, podemos hacer lo que se nos antoje. ¡Y mira por cuánto!, confinados en nuestras casas, y no precisamente por nuestra relación con los demás, sino por un microorganismo que atenta contra nuestra salud, al que, por el momento y esperemos que sea pronto, no se ha encontrado un antídoto que pueda frenarlo.

Situación extraordinaria a todos los niveles: personal, familiar, social, laboral, religioso,... que toca a todos; pues este virus no distingue de territorios, formas de vida, creencias,... y que todos tenemos que colaborar en que esta pandemia del coronavirus pase pronto.

Notamos una amenaza de lo desconocido que nos ha llevado a tener que restringir nuestros derechos, pues han sido necesarias medidas extraordinarias para dar respuesta a una emergencia de salud pública. Se

nos ha planteado un desafío al que, como comunidad humana, tenemos que responder.

Los cristianos somos unos ciudadanos más, que padecemos la situación, y que nuestro sentido de fe y de responsabilidad social nos tiene que llevar, según los principios evangélicos, a ser los primeros en colaborar para que este mal mundial tenga una respuesta satisfactoria.

Las autoridades sanitarias, en lo que concierne a los fieles de nuestra diócesis, por su edad y vulnerabilidad, nos alertan que estos son los más propensos al contagio; de ahí que, por otro lado, son los que más asisten a nuestras iglesias; por lo que en una decisión muy meditada, rezada y contrastada he decidido cerrar todos los templos a todas las actividades, con gran dolor. Con esta medida, todos sabemos la falta de aislamiento y el contacto que se produce en los templos, queremos colaborar, como ciudadanos, a que se contagie el menor número de personas y esta epidemia dure el menor tiempo posible; y así colaboremos en la respuesta al problema planteado por el coronavirus.

Y en esta situación de confinamiento, de templos cerrados, de falta de referencia comunitaria, tan importante en la vida de la Iglesia, ¿qué?

Colaboramos con las autoridades sanitarias cumpliendo las directrices que nos marquen, y lo hacemos de buen grado, no principalmente por exigencias que nos vengan impuestas. La obediencia, en estos momentos, es un signo de mayoría de edad y de cooperación en la resolución del problema.

No dejamos enfriar nuestra fe por no poder asistir al templo. “Tú, cuando ores, entra en tu habitación, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te premiará” (Mt 6, 6), escuchábamos en el texto evangélico que leíamos el miércoles de ceniza, en el comienzo de la Cuaresma. Y la oración en cualquier momento y lugar.

A los pastores, os pido que acompañéis esta “travesía del desierto”, sin referencia al lugar de culto, el templo, estando disponibles en todo momento para acoger y atender a todos, ofreciendo materiales para la oración y el encuentro con Dios, celebrando la Eucaristía en la que oréis por el pueblo, alentando la esperanza de tanta gente mayor y, por tanto, más vulnerable de nuestras comunidades cristianas y de nuestros pueblos. Lo señalaba ya en el pasado comunicado del día 13, y lo repito ahora: haced un ejercicio de “creatividad pastoral”. Conocemos el rebaño encomendado, démosle los mejores pastos aunque no podamos contar con los mejores lugares para ello.

A los consagrados de vida contemplativa: rezad, multiplicad vuestra oración; que la insistencia de la misma seguro que es escuchada. Y a los de vida apostólica, en la referencia a vuestros ámbitos concretos (enseñanza, ancianidad, pastoral,...): no descuidéis vuestro compromiso, aunque las condiciones externas no favorezcan. Seguid en estos ámbitos siendo levadura en la masa.

Y fieles laicos. Este es un momento de gracia para llevar a cabo vuestra misión en el mundo: la vivencia de las dificultades en familia, la responsabilidad en el mundo laboral, la colaboración que pide el civismo en el orden social y la acogida, la comprensión, el acompañamiento, la ayuda..., de la forma que sea, a tantas y tantas personas vulnerables en esta sociedad nuestra zamorana. El hacerlo, serán signos de esperanza en esta España vaciada, de la que forma parte nuestra Iglesia diocesana.

Que todos nos acordemos de todos (contagiados, sanitarios, políticos, investigadores,...), y recemos los unos por los otros; para que, con la gracia de Dios y la aportación de cada uno, pronto podamos tener una vida en libertad y retomar la normalidad de cada jornada. Que san José, cuya fiesta celebraremos en el confinamiento de nuestros hogares, haga de ellos ámbitos de fe, esperanza y amor, como lo hizo en el hogar de Nazaret; e interceda por nosotros en nuestra necesidad; hoy, vencer el coronavirus.

Zamora, a 17 de marzo de 2020.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, Sede Vacante

**PALABRAS PARA EL “PROGRAMA ESPECIAL
CON LOS OBISPOS DE ESPAÑA PARA TRANSMITIR
ESPERANZA A LA SOCIEDAD” EN TRECE TV Y COPE**

Zamora, 24 de marzo de 2020

Soy José-Francisco Matías Sampedro, Administrador Diocesano de Zamora. Hoy, precisamente, hace seis meses que fui elegido para este cargo.

Estoy, como todo ciudadano responsable, y gracias a Dios, somos la gran mayoría, padeciendo el confinamiento impuesto para evitar los contagios del coronavirus.

Situación dura y difícil para todos. Que tenemos que abordarla desde la responsabilidad como ciudadanos de cuidarnos y cuidar a los demás, y de mantener la esperanza y la confianza de que esto pasará, porque Dios no nos abandona en nuestras necesidades.

Son momentos de reflexión sobre la vida y los valores por los cuales nos movemos en ella, y de profunda oración para que esto termine pronto y con el menor sufrimiento.

Mi agradecimiento a todos, a los que aguantan quedándose en casa, y a los que, de una u otra forma, colaboran para ir dando respuesta a esta realidad de sufrimiento y muerte que nos rodea.

Que no perdamos el ánimo, la esperanza y la paciencia.

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

MENSAJE POR WHATSAPP A LOS SACERDOTES EN EL CONFINAMIENTO DECRETADO POR EL COVID-19

Zamora, 26 de marzo de 2020

Compañeros y amigos:

Estáis recibiendo mucha información para la acción que, en este momento, la de la normalidad está también confinada.

A todos, pero fundamentalmente a los que vivís solos, sabed que os tengo presentes y pido que lo mismo que sé que estáis pendientes de las necesidades de parroquianos y otras personas, os cuidéis vosotros. Es fundamental estar bien, a todos los niveles, para poder acompañar, animar, dar esperanza, quitar miedos, ofrecer consuelo,... en definitiva, servir a cada hombre y a todos los hombres.

Recemos para que esta tempestad pase pronto y venga la calma. Y que, en este mar embravecido que es la pandemia del coronavirus, descubramos la llamada y la fuerza del Señor a no tener miedo.

Un abrazo fraterno,

JOSÉ- FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

DISPOSICIONES PARA LA CELEBRACIÓN DEL TRIDUO PASCUAL DE ESTE AÑO 2020, EN LOS MONASTERIOS Y COMUNIDADES RELIGIOSAS

A los monasterios y comunidades religiosas, y a sus capellanes

En cumplimiento de las indicaciones de los Decretos que con motivo de la pandemia del COVID-19 ha promulgado la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos, en relación con el Triduo Pascual de este año; como Administrador Diocesano dispongo que:

1) Se pueda llevar a cabo la celebración del Triduo Pascual, con la excepción de la Vigilia Pascual, en monasterios y comunidades religiosas donde se celebrase en años anteriores.

2) Se celebrará o no de común acuerdo entre la comunidad y el capellán. En la decisión a tomar se tendrá en cuenta la situación sanitaria de los miembros de la comunidad y del capellán, y las posibilidades de poder evitar el contacto, procurando la separación entre personas indicada por las autoridades sanitarias.

3) En relación con el tema de la Liturgia, las celebraciones se ajustarán a las sugerencias emanadas por la Delegación Diocesana de Liturgia, como concreción de los mencionados Decretos.

Pido a las comunidades y a sus capellanes buena disposición para el cumplimiento de las normas, tanto litúrgicas como sanitarias, que puedan evitar posibles contagios; y espíritu abierto para acoger el Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor, en cuanto a las celebraciones, de una forma distinta a la habitual.

Esta experiencia de cruz que estamos padeciendo alumbrará, si Dios quiere, y ahí tenemos que volcar nuestra esperanza, nuevos caminos de Resurrección que ayudarán a purificar la fe y a dar vigor nuevo a la vida de todo el Pueblo de Dios. Pidámoselo así al Señor en este Triduo Pascual.

Dado en Zamora, a 31 de marzo de 2020

JOSÉ- FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

NOTA A LOS SACERDOTES EN RELACIÓN CON LA MISA CRISMAL

Zamora, 1 de abril de 2020

Debido a la situación que estamos viviendo, he quedado con D. Ricardo Blázquez, que era quien iba a presidir nuestra Misa Crismal que, acogiéndonos a la comunicación que D. Juan José Omella nos hizo llegar (archivo que se adjunta), lo más razonable es posponer (ya veremos para cuándo) la celebración de la Misa Crismal.

Que el día que toca, aun sin celebración, demos gracias a Dios por la grandeza del ministerio que ha puesto en nuestras manos, y le pidamos que acreciente nuestra entrega a la Iglesia en el servicio al Pueblo de Dios y en la comunión entre nosotros.

Un abrazo fraterno

JOSÉ- FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

“CRISTO, ... ¡HA RESUCITADO!”. REFLEXIONES EN LA PASCUA DE 2020, ANTE EL DRAMA DE LA PANDEMIA PRODUCIDO POR LA INFECCIÓN CAUSADA POR EL COVID-19

Después de un mes de confinamiento, de reclusión en nuestras casas, de falta de libertad, y en este campo de minas y fuego que está siendo la expansión del coronavirus, ¿no nos surgen preguntas como éstas: Señor, ¿es que nos has abandonado?, ¿por qué nos has abandonado?

En la lectura de la Pasión, el Domingo de Ramos y el Viernes Santo, ha resonado esa exclamación de Jesús que bien conocemos, y que está en el trasfondo de nuestras interrogaciones anteriores: “¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado? (Mt 27, 46); en referencia al Salmo 22 que, diciendo lo mismo, continúa con otra pregunta: ¿por qué no escuchas mis gritos y me salvas? (Sal 22, 2).

Como señalaba más arriba, seguramente que ante la situación que estamos viviendo de muertes, mucho sufrimiento, desconcierto, reclusión, horizontes nublados, ... sí ha surgido también en muchos de nosotros, esa pregunta, esa exclamación dirigida a Dios: ¿Por qué nos has aban-

donado?. Pues todo se nos ha descontrolado; vivimos a la intemperie, no ya de posibilidades materiales, de momento no, pero puede que así sea, esperemos que no; sino en el riesgo de la propia vida sin saber qué hacer o cómo resguardarnos mejor del posible contagio, que no sabemos ni dónde puede estar ni cómo se produce. Y nos vamos dando cuenta que este 'no saber' nos abrumba, nos recluye, mina nuestras energías. Esta situación ha descolocado nuestra vida, tanto interna como externamente. Se ha caído nuestro castillo, que nunca pensábamos que fuera de naipes, sin una realidad racional para que así fuera; y nos estamos dando cuenta de que, con mucho esfuerzo y sacrificio estamos intentando que alguna pared quede en pie para, al menos, poder ponernos al socaire ante posibles futuros ventarrones. Apelamos a la responsabilidad, a la unión. Nunca como ahora se había oído tanto la palabra 'juntos'; porque hemos descubierto, o estamos haciéndolo, que somos frágiles, demasiado frágiles, cuando el culto a la persona lo habíamos elevado al altar de la seguridad, del control, de la eficacia, del personalismo, más allá de los otros; y esta situación, un virus, ha venido a ayudarnos a encajar bien las piezas de un puzzle en el que habíamos confundido el cielo azul con el agua del mar; que nos estaba impidiendo distinguir lo de arriba de lo de abajo, lo gaseoso de lo líquido, lo consistente de lo inconsistente. Y creemos que unidos y solidarios podremos dar una respuesta a este drama que nos aprisiona.

Levantamos la mirada al Señor para pedirle que escuche nuestros gritos y nos salve. Los gritos del dolor, del desarraigo en soledad, de la insuficiencia de medios, del alejamiento de los seres queridos en el trance final, de la necesidad de poder acercarnos a los demás en el camino y no tener que evitarnos por miedo al contagio. ... ¡Qué situación tan amarga!

Sálvanos, Señor, en este momento de muchas muertes, demasiada incertidumbre, en algunos flojas esperanzas, tanto dolor que nos acongoja y no nos deja respirar, no ya físicamente, que también, sino principalmente en nuestra existencia diaria.

Surgen desde la colectividad, desde el 'juntos', muchas preguntas que habían quedado adormecidas por la actividad, las prisas, ... el tiempo. ¿Qué estoy haciendo? ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué tenemos que hacer? ¿No estaremos tragando vida que no paladeamos, que no degustamos? ¿No estaremos gastando la vida moviéndonos en lo accesorio sin llegar nunca a lo esencial? ... "Señor, sálvanos, que perecemos" (Mt 8, 25).

Tenemos que repensar nuestras realidades personales y orar como Jesús rostro en tierra en Getsemaní: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa de amargura; pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú” (Mt 26, 39). El cumplimiento de la voluntad de Dios en la contradicción, en la amargura, en la experiencia de cruz como la que estamos conociendo y padeciendo. Y, como Jesús, pretendemos una esperanza bien fundada en Dios, que es quien nos puede ayudar a encajar esta realidad en momentos de oscuridad como el que estamos viviendo. La tribulación produce paciencia, la paciencia virtud solícita, y esta, esperanza (cf. Rom 5, 3-4).

Acabamos de celebrar que Jesús muere en la cruz. Era la consecuencia lógica de un estilo de vida centrado en el amor y el servicio. Dios certifica, con la Resurrección de Jesús, el estilo de vida de Este en su referencia al Padre y en su entrega a los hombres.

Dios no nos abandona en nuestras necesidades, no nos deja tirados en la cuneta de la Historia, no se desentiende de nuestros problemas y dificultades. Más bien, nos acompaña, como a aquellos discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35), por los caminos de dolor y miedo; de paciencia y esperanza; de entrega y generosidad; de acompañamiento y compromiso. Nos abre los ojos a lo esencial, y nos dice que, unidos a Él y juntos entre nosotros, ‘podemos’.

La Resurrección, para aquellos primeros discípulos, fue el momento de repensar sus vidas y sus formas de actuación, de descubrir la grandeza de haber vivido con el Maestro y, como Él, de llenarse de fuerza y valor para vivir y testimoniar, en medio de múltiples dificultades, lo que habían visto y oído de Jesús en su relación con el Padre y en su trato con los hombres y mujeres de aquella Palestina romana.

Es también nuestro momento, como humanos y más como cristianos, de asumir el dolor y compartir las penas con tantas y tantas personas que han sufrido, que están sufriendo el vendaval de esta pandemia; para que se puedan ir recuperando. En nosotros está el aliviar, en lo posible, este sufrimiento con el sudario, de la preocupación y compañía, que envolvió el cuerpo de Jesús muerto. Y de orar, fervientemente, por aquellos que se han ido sin una despedida como se merecían. Es momento, también, de descubrir y atender las necesidades económicas de muchas familias que van a quedar tocadas por la disminución del empleo u otras causas laborales; que personalmente cada uno, que cada grupo de Iglesia (Parroquias, cofradías, comunidades, asociaciones, movimientos, ...)

seamos sensibles a las situaciones difíciles por las que están pasando y van a pasar un buen número de familias en nuestra sociedad zamorana.

Y cuánto agradecimiento a esos signos de Resurrección, desde la entrega y la solidaridad, que están siendo la dedicación a superar este complicado momento que nos toca vivir de políticos y responsables sociales, del personal sanitario, de los guardines del orden, de los que nos posibilitan que podamos alimentarnos, tomar medicinas, seguir el trabajo académico en casa; aquellos voluntarios dispuestos a socorrer cualquier penuria, ...; en definitiva, de todos aquellos que hacen posible que tengamos cubiertas las necesidades básicas y así procurar que esto no deje demasiada cicatriz en nuestra vidas personales y en el tejido social. Reconocimiento a tantas personas, de todo tipo y en cualquier profesión, que están haciendo que la cruz no sea tan pesada y que la subida al Calvario no sea extenuante.

La Resurrección de Jesús ahuyentó, en aquellos discípulos, el miedo y sembró la esperanza; “porque para Dios nada hay imposible” (Lc 1, 37). Esta es nuestra tarea ahora, ir enterrando el miedo, ir levantando la cabeza ante tanto dolor y muerte, con la mirada puesta en el Resucitado. Señor: ¡Sana nuestras heridas (cf. Jr 30, 17), cura nuestras enfermedades (cf. Sal 103, 3), perdona nuestros pecados (cf. Sal 32, 5)! La fuerza de la Resurrección de Jesús tiene que ser el motor que nos levante el ánimo, reanime nuestra esperanza, nos dé paz en la adversidad; y que la mascarilla, los guantes y el gel hidroalcohólico nos ayuden a no contagiar ni contagiarnos del COVID-19, ni tampoco de lo efímero, lo mundano, lo insustancial de esta sociedad en la que vivimos. Que esa necesidad de un respirador, tan fundamental en estos momentos para muchos hermanos nuestros, nos lleve a nosotros, existencialmente, a sentir su necesidad para oxigenar nuestro interior con aire fresco que nos ayude a descubrir los valores auténticos y a hacernos planteamientos de vida serios, realistas y comprometidos con nuevas formas de vivir más humanas y más cristianas. Necesitamos estar equipados interiormente para preservarnos de tantos males como nos rodean y, con ese equipamiento, poder acompañar a los demás a fundamentar valores y vivir actitudes que les sirvan para fortalecer sus vidas, comprometerse por el bien de los demás, crecer como personas cristianas y abrirse al encuentro con el Dios que nos salva.

A pesar del miedo por el lago embravecido y de poder caer en el lamento de que ‘no hay nada que hacer’, tenemos que volver a echar la red; que saldrá repleta de peces (cf. Jn 21, 1-14). A pesar de sentirnos abatidos por esta situación que tanto sufrimiento nos produce, no podemos

dejar de confiar y esperar en Dios, y en la buena disposición y hacer de todos para que este tormento termine pronto.

Que unos a otros nos consolemos y animemos desde los buenos deseos que manifestamos al decir 'cuídate', y la confianza en que esto pasará.

Con la mirada puesta en Dios y unidos entre nosotros venceremos la muerte que está significando la propagación de este virus en nuestro mundo.

¡La Pascua del Señor sea nuestra fortaleza!

Zamora, 12 de abril de 2020
Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor

JOSÉ FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

COMUNICADO A TODOS LOS SACERDOTES SOBRE ACTOS PROGRAMADOS Y PREVISIÓN DE CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS

Viendo cómo están evolucionando los acontecimientos en esta situación de pandemia que vivimos, se suspende el retiro previsto para el día 6 de mayo y la Jornada Sacerdotal del día 11 del mismo mes.

Comunicaros, también, que ante las peticiones de información de cuándo se van a celebrar los sacramentos del Bautismo, Primeras Comuniones, Confirmaciones y Matrimonios que no se pueden celebrar ahora (sobre todo las Primeras Comuniones y Confirmaciones que empezarían ya a celebrarse); nos atenemos a las indicaciones que nos vayan señalando las autoridades sanitarias y a las consecuencias sociales que estas puedan acarrear. Conforme vaya esta evolución, se comunicará desde el Obispado, en su momento, cómo proceder y cuándo.

Vivimos con mucha incertidumbre y no podemos predecir cómo van a desarrollarse los acontecimientos; de ahí, que tengamos que ser cautelosos a la hora de avanzar fechas.

Y sigamos pidiendo al Señor, y animando a hacerlo, para que esto pase pronto y podamos celebrar estos sacramentos con toda la solemnidad.

dad que requieren, en ámbito comunitario como su lugar, y con el mayor gozo posible.

Zamora, 16 de abril de 2020.

JOSÉ- FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

**CARTA SOBRE LA CREACIÓN DE UN FONDO
DIOCESANO DE SOLIDARIDAD PARA AYUDAR A DAR
RESPUESTA A LA CRISIS ECONÓMICA CREADA POR
EL COVID-19**

Zamora, 28 de abril de 2020

A los sacerdotes, parroquias, cofradías, comunidades, asociaciones y a todos los fieles

Entre muchas de las iniciativas sociales que están surgiendo para dar respuesta a la crisis económica que ha producido, produce y producirá la pandemia del COVID-19, desde la Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española se propone que, en las Diócesis, se lleve a cabo la creación de un fondo de ayuda a las necesidades que ya se están dando y que se darán en el futuro inmediato.

Acogiendo esta propuesta, el Colegio de Consultores ha decidido secundar la iniciativa con la creación de un fondo diocesano de ayuda, y animar a todo el pueblo de Dios a la contribución en este fondo (FONDO DIOCESANO DE SOLIDARIDAD NECESIDADES COVID-19).

Como Administrador Diocesano hago una llamada a los sacerdotes a contribuir económicamente en este fondo; cada uno verá la forma cómo hacerlo, y a trabajar desde el confinamiento y cuando lo levanten, a que esta iniciativa salga adelante. Asimismo, hago una llamada a todas las realidades diocesanas y fieles en general a colaborar económicamente, tanto personal como colectivamente, en este fondo. La situación que se ha creado va a generar mucho dolor no asimilado, necesitado de mucho consuelo y la necesidad de una ayuda económica a muchas familias que van a quedar muy tocadas, por lo que estamos viendo. Es un mo-

mento eclesial de escuchar, consolar, atender necesidades y exigir caminos de atención y sostenimiento de los más vulnerables, por cómo los ha dejado esta crisis o porque ya arrastraban una situación de precariedad y esta crisis la ha acrecentado.

Compañeros sacerdotes, feligreses de las parroquias, miembros de las cofradías, consagrados de las comunidades, integrantes de los movimientos y asociaciones de esta querida Iglesia de Zamora no podemos encogernos de hombros, cruzarnos de brazos o esconder la cabeza debajo del ala ante la realidad que nos está dejando y nos va a dejar este drama que estamos padeciendo. La corresponsabilidad en la atención de las necesidades, el compartir los bienes con los necesitados ha de ser un elemento a tener muy en cuenta como concreción de cualquier objetivo pastoral diocesano. La fe sin obras es una fe muerta, se nos dice en la Carta de Santiago (cf. Sant 2, 14-26). Y hoy estas obras pasan por el consuelo desde la esperanza y la caridad en lo económico.

Los sacerdotes que pretendáis colaborar a través de la nómina mensual comunicadlo por escrito, bien por correo postal o por correo electrónico, a la Gerente Económico de la Diócesis (administración, gerente @diocesisdezamora.es); y los que queráis hacerlo como donativo y para consagrados, entidades diocesanas y laicos se ofrecen los siguientes números de cuentas, en los que se puede hacer la donación haciendo constar para “Fondo Solidaridad COVID-19”:

Caja Rural de Zamora (ES14 3085 0011 1810 9656 8025)
UnicajaBanco (ES28 2103 4600 8800 1251 5061)

El fondo contará con una aportación inicial del Obispado de 50.000 €, y su gestión correrá a cargo del Administrador Diocesano y la Gerente Económico de la Diócesis.

El reparto a los necesitados se realizará, fundamentalmente, a través de Cáritas Diocesana, bien directamente, o por medio de las Cáritas parroquiales, arciprestales o de las unidades pastorales, y de la propia gestión del fondo.

Seamos generosos ante tanta miseria que va a dejar la presencia del COVID-19 en nuestra sociedad zamorana.

Un cordial saludo,

JOSÉ-FRANCISCO MATÍAS SAMPEDRO
Administrador Diocesano, S.V.

Secretaría General

DEFUNCIÓN

D. Anastasio Gestoso González

Falleció en Torrevieja (Alicante), el 24 de abril de 2020, a los 82 años de edad y 58 de sacerdocio.

Biografía:

Nació en San Cristóbal de Entreviñas, el 10 de julio de 1937. Estudió en Valderas (León) y en el Seminario de Zamora. Presbítero el 7 de abril de 1962. Ejerció los siguientes ministerios y servicios: Coadjutor de la parroquia del Carmen de Renueva de Benavente, en junio de 1962. Ecónomo de Torrefrades y Encargado de Piñuel, el 12 de febrero de 1964. Capellán de emigrantes en Alemania, en junio de 1964. Jubilado, pasó a residir en su pueblo natal, colaborado con los distintos párrocos de San Cristóbal de Entreviñas.

D.e.p.

Información Diocesana

Por la Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social

LA CRISIS SANITARIA OBLIGA A CELEBRAR “VIRTUALMENTE” EL DÍA DEL SEMINARIO

Ante la situación de pandemia por Coronavirus, el Seminario aplaza (sine die) sus actividades presenciales –programadas para la semana que viene– y propone una campaña en Redes Sociales con el hastag #LlamadosaResponder.

Zamora, 12/3/2020. El 22 de marzo se celebra el **Día del Seminario**, bajo el lema **Pastores Misioneros**. Una institución necesaria para la dió-

cesis y que dibuja el presente y el futuro de nuestra iglesia local. La comunidad cristiana de Zamora mira a esta casa con el orgullo de saber que en ella se han forjado innumerables vocaciones desde que, allá por el año 1797, abriera sus puertas para la formación de los candidatos a la ordenación sacerdotal.

De forma excepcional y ante el escenario de crisis sanitaria, las actividades programadas han sido canceladas por la responsabilidad a la que todos estamos obligados. A pesar de que no podamos desarrollar las actividades culturales y religiosas previstas, la esencia de la campaña se mantiene intacta.

En este punto, es conveniente recordar que el Seminario se adapta a los nuevos tiempos, ofreciendo un itinerario que va desde la *Educación Secundaria Obligatoria* hasta el ciclo institucional de Teología. El Seminario Menor *San Atilano* (E.S.O) de Zamora cuenta con 38 alumnos y con tres el Teologado ubicado en Salamanca. Si bien en el Teologado es el formato universitario que acompaña el proceso formativo de los futuros sacerdotes; en el centro zamorano la opción pedagógica pasa por el conocido **Modelo 10**.

Los profesores que imparten clase de 1º a 4º de ESO implementan en su trabajo diario un sistema educativo que busca la excelencia académica y personal de sus alumnos y así ofrecer pautas adaptadas a la realidad de sus alumnos, favoreciendo su crecimiento humano, cristiano y vocacional.

Día del Seminario, 22 de marzo

Con el fin de mantener este espacio de formación, la diócesis realiza un esfuerzo importante y, por eso, se invita en esta fecha a toda la comunidad cristiana a sostener su estructura con la oración y la aportación económica en la colecta del próximo domingo 22 que se realizará en todas las parroquias de la diócesis zamorana.

Cada pequeño gesto servirá para que los seminaristas puedan seguir formulándose la pregunta por la vocación desde el respeto absoluto a su libertad. Apostar por el seminario es una inversión de futuro y una riqueza para la iglesia diocesana. Dios seguirá mirando a los ojos de muchos para invitarles a ser *Pastores Misioneros*, pero es tarea de todos los cristianos generar los espacios adecuados para acompañar a los llamados en el proceso del discernimiento vocacional.

Campaña digital

Desde el Seminario de Zamora, y en vistas a las medidas de prevención que aconseja la actual situación sanitaria, de momento la acción de divulgación de la campaña del Seminario se centrará en el espacio digital, acercando la realidad de los seminaristas mediante las redes sociales.

Con el hashtag **#LlamadosaResponder** los seminaristas que conviven en el Teologado de Ávila en Salamanca (de las diócesis de Ávila, Segovia, Salamanca, Palencia, Plasencia y Zamora) han puesto en marcha una campaña para dar respuestas a las curiosidades que suscita la vida del seminario. Desde el pasado miércoles se ha puesto en marcha el hashtag mediante el que darán respuestas a las más de cien preguntas que diversos usuarios de redes sociales les han hecho llegar.

A partir del lunes 16 de marzo, cada día se publicará un vídeo en el canal de Youtube de la campaña (<https://www.youtube.com/channel/UCnqAnOIJPDDrQBCpG-HDavg>). Los vídeos, de una duración aproximadamente de un minuto, responden a los cinco grandes bloques sobre la vida de los seminaristas: ¿Por qué entraron? ¿Qué hacen? ¿Cómo viven sus relaciones sociales? ¿La posibilidad de la crisis de fe o de libertad? y ¿Cómo afrontar la situación actual de la Iglesia?

Estos vídeos han sido pensados, grabados y montados por los propios seminaristas con la intención de dar a conocer su vocación, una opción del siglo XXI y para el siglo XXI en la que vivir la llamada a entregarse a los demás como sacerdotes dispuestos a llevar a Cristo a quienes más lo necesitan, también a través de las RRSS.

PROPUESTA DIGITAL DE ACOMPAÑAMIENTO DE LA DIÓCESIS DE ZAMORA

Ante la crisis sanitaria, la iglesia zamorana ofrece un acompañamiento espiritual a la comunidad cristiana a través de los medios de comunicación y las redes sociales.

Zamora, 16/3/2020. La diócesis de Zamora con el objeto de servir al bien común y de cuidar la espiritualidad de los fieles de sus parroquias, ha diseñado una variada programación pastoral que pretende llegar a través de las nuevas tecnologías a todas las familias y, de esta manera, ofrecer espacios de encuentro virtual para mantener viva la experiencia de comunión y fraternidad.

Además de las muchas iniciativas que a nivel particular están realizando las diferentes realidades pastorales de la diócesis, desde mañana, martes 17 de marzo, se ofrecerán los siguientes servicios diarios:

- 10:00 **Mira hacia dentro** (Reflexiones cortas en clave espiritual)
#MiraHaciaDentro
- 11:00 **Misa en directo** desde una parroquia zamorana. **#AquíHay-MisaZamora**
- 12:00 **Repique de campanas** desde el *Seminario San Atilano* y aquellas parroquias que se puedan sumar para, en sintonía con toda la iglesia española, acompañar la oración del *Angelus* e invitar a rezar a quienes permanecen en casa, haciendo llegar también a quienes sirven y trabajan el agradecimiento de la comunidad cristiana por el desempeño de su tarea.
- 16:00 **Testimonio breve** realizado por una persona de la diócesis invitando a la responsabilidad ciudadana y alentando a la esperanza. **#QuédateEnCasa**
- 18:00 Publicación de *La Chispa*, un relato breve de nuestro colaborador Antonio Rojas. **#LaChispa**
- 19:00 **Misa en directo** desde una parroquia zamorana. **#AquíHay-MisaZamora**

Del mismo modo, la diócesis ofrecerá dos **vías de apoyo psicológico** para aquellas personas que necesiten atención o quieran compartir algunas preocupaciones a través del:

Correo electrónico: daliadiepsicologia@gmail.com

Teléfono: 980 53 53 65 (*Teléfono de la Esperanza* de Zamora)

Todos estos servicios se ofrecerán a través de las siguientes redes sociales:

En **facebook**: <https://www.facebook.com/diocesisdezamora/>

En **twitter**: [@diocesiszamora](https://twitter.com/diocesiszamora)

En **instagram**: [diocesis_zamora](https://www.instagram.com/diocesis_zamora)

La diócesis también recuerda que dispone de un servicio a través de WhatsApp que ofrece la posibilidad de recibir información y material complementario. Todos aquellos que estén interesados pueden solicitarlo al teléfono 623 18 31 04.

LA DIÓCESIS SE UNE AL PADRENUESTRO CONVOCADO POR EL SANTO PADRE Y AL ROSARIO DESDE FÁTIMA

Zamora, 23/3/2020. La **diócesis de Zamora** se une a la iniciativa del papa **Francisco** en la que invita a todos los cristianos a rezar un **Padrenuestro mundial** el próximo miércoles 25 de marzo (**Jornada Mundial por la Vida**), a las 12.00 horas. Se trata de un gesto con el que quiere universalizar la oración para luchar contra la pandemia del coronavirus.

“En estos días en los que la humanidad tiembla con la amenaza de la pandemia, me gustaría proponer a todos los cristianos **que unan sus voces**”, ha dicho el Papa momentos después del rezo del Ángelus.

Rosario, desde la Basílica de Fátima (Portugal)

Por otra parte, la diócesis de Zamora anima también a la comunidad cristiana a que se una en oración con la **iglesia portuguesa**. A propuesta del Patriarca de Lisboa, y asumido por la Conferencia Episcopal Española, el día **25 de marzo** a las 19:30 horas se retransmitirá el rezo del Rosario desde la **Basílica de Fátima (Portugal)** rezando por las víctimas del coronavirus, sus familiares, personal sanitario etc. Presidirá ese acto el obispo de Fátima, Card. António dos Santos Marto.

Al finalizar el rezo del santo Rosario, el Card. Patriarca de Lisboa hará la consagración de la Península Ibérica y sus islas a la Santísima Virgen.

#AquíHayMisaZamora

La Jornada Mundial de Oración por la Vida se celebrará en Zamora con una eucaristía a las 11:00 horas y a puerta cerrada –presidida por el Administrador Diocesano, José Fco. Matías– desde la iglesia de Santiago del Burgo, que se retransmitirá en directo a través de la página de facebook de la diócesis de Zamora.

LA PARROQUIA DE SAN LÁZARO FABRICA 500 MASCARILLAS

Un grupo de 50 voluntarios de la diócesis de Zamora se organizan para fabricar mascarillas para uso doméstico.

Zamora, 23/3/2020. Ante la crisis sanitaria y la carencia de material para prevenir el contagio del coronavirus, un grupo de voluntarios de la parroquia de San Lázaro de Zamora inicia una nueva actividad: fabricación de mascarillas. La idea surgió en el grupo de Biblia de la parroquia cuando una de las participantes, Fátima, se ofreció para comenzar a coser y a partir de ahí, se formó un grupo de voluntarios que ya alcanza medio centenar de personas.

Desde instancias diocesanas se establecieron contactos con la Subdelegación del Gobierno y la Concejalía de Protección Civil del Ayuntamiento para recibir asesoramiento y coordinar esfuerzos en orden a optimizar la iniciativa.

Tras la organización del equipo y el reparto de material, se ha hecho una primera entrega a la delegación territorial de la Junta de Castilla y León de 500 mascarillas, aunque según prevé el párroco, Florencio Gago, esta cantidad llegará a 1000 en la próxima entrega.

El proceso de elaboración comienza con la entrega del material de fabricación en los domicilios de las personas que se encargan de prepararlas con sus máquinas. “En cada bolsa entregamos tela de algodón, tela de polipropileno (friselina), hilo, gomas y agujas. También se incluye papel o bolsas de plástico para envolver”, explica el párroco.

Hay cuatro voluntarios dirigiendo el trabajo del grupo por vía telefónica. Además otros tres se dedican a cortar las telas y preparar los “kit” para que los voluntarios en sus propios domicilios finalicen la cadena de fabricación con la confección de las mascarillas.

Los miembros de Protección Civil son los encargados de hacer ese reparto del material y posteriormente de recoger el producto final y entregarlo en la delegación territorial de la Junta de Castilla y León. Una vez allí, son los responsables de la institución quienes hacen llegar a la población las mascarillas, atendiendo a la demanda.

La fabricación de las mascarillas ha sido posible gracias a la generosidad del pequeño comercio: *El Redondel, Artentela, Roberto Hostelería, Boizas, Matos y Soto*, y la *Asociación de Vecinos de Zamora*. También

algunos particulares han aportado recursos para hacer que este proyecto sea sostenible económicamente.

**CONVERSACIÓN TELEFÓNICA DE SU MAJESTAD
EL REY CON EL SECRETARIO DE LA JUNTA
PRO SEMANA SANTA DE ZAMORA,
RUFO MARTÍNEZ DE PAZ**

El rey **Felipe VI** habló telefónicamente con el **secretario de la Junta Pro Semana Santa de Zamora, Rufo Martínez de Paz**, en sustitución de la presidenta Isabel García, que se encontraba convaleciente, para interesarse por la labor social de las cofradías ante la crisis provocada por la pandemia de coronavirus.

El secretario de la Junta Pro Semana Santa de Zamora, Rufo Martínez de Paz, ha trasladado al Rey la relevancia social que tiene la Semana Santa, en la que participan cada año más de 15.000 cofrades en las distintas hermandades. También le expresó al rey la preocupación por la incidencia de la pandemia en el proyecto del nuevo Museo de Semana Santa de Zamora.

Martínez de Paz le explicó la manera en la que las cofradías han intentado paliar la suspensión de los desfiles procesionales y el vacío que la situación ha dejado en los cofrades y en buena parte de los ciudadanos. Las cofradías han realizado audiovisuales con música e imágenes de su procesión. En estos vídeos los capellanes fueron invitados a tener unas palabras para transmitir esperanza a los cofrades y a la sociedad zamorana. Asimismo, varias bandas han grabado piezas audiovisuales con algunas de las marchas más características de la Semana Santa de Zamora. También le comentó que, como es costumbre, en la fachada del Ayuntamiento de Zamora se han colgado los reposteros de las diferentes Hermandades y Cofradías.

El Secretario de la Junta Pro Semana Santa aprovechó la conversación telefónica con el Jefe del Estado para invitar a los reyes a que visiten la celebración de la pasión en Zamora.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S. S. Francisco

MOMENTO EXTRAORDINARIO DE ORACIÓN EN TIEMPOS DE EPIDEMIA PRESIDIDO POR EL SANTO PADRE FRANCISCO

*Atrio de la Basílica de San Pedro
Viernes, 27 de marzo de 2020*

«Al atardecer» (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: “perecemos” (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos.

Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre –es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo–. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: «¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (v. 40).

Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: «Maestro, ¿no te importa que perezcamos?» (v. 38). *No te importa*: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir: “¿Es que no te importo?”. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiar con aparentes rutinas “salvadoras”, incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos en mares agitados, te suplicamos: “Despierta, Señor”.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: “Convertíos”, «volved a mí de todo corazón» (Jl 2,12). Nos llamas a

tomar este tiempo de prueba como *un momento de elección*. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas– que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: «Que todos sean uno» (*Jn 17,21*). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?». El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla:

en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. *Is 42,3*), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

«*¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?*». Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: «No tengáis miedo» (*Mt 28,5*). Y nosotros, junto con Pedro, “descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas” (cf. *1 P 5,7*).

CARTA DEL SANTO PADRE FRANCISCO A TODOS LOS FIELES PARA EL MES DE MAYO DE 2020

Queridos hermanos y hermanas:

Se aproxima el mes de mayo, en el que el pueblo de Dios manifiesta con particular intensidad su amor y devoción a la Virgen María. En este mes, es tradición rezar el Rosario en casa, con la familia. Las restricciones de la pandemia nos han “obligado” a valorizar esta dimensión doméstica, también desde un punto de vista espiritual.

Por eso, he pensado proponerles a todos que redescubramos la belleza de rezar el Rosario en casa durante el mes de mayo. Ustedes pueden elegir, según la situación, rezarlo juntos o de manera personal, apreciando lo bueno de ambas posibilidades. Pero, en cualquier caso, hay un secreto para hacerlo: la sencillez; y es fácil encontrar, incluso en internet, buenos esquemas de oración para seguir.

Además, les ofrezco dos textos de oraciones a la Virgen que pueden recitar al final del Rosario, y que yo mismo diré durante el mes de mayo, unido espiritualmente a ustedes. Los adjunto a esta carta para que estén a disposición de todos.

Queridos hermanos y hermanas: Contemplar juntos el rostro de Cristo con el corazón de María, nuestra Madre, nos unirá todavía más como familia espiritual y nos ayudará a superar esta prueba. Rezaré por ustedes, especialmente por los que más sufren, y ustedes, por favor, recen por mí. Les agradezco y los bendigo de corazón.

*Roma, San Juan de Letrán, 25 de abril de 2020
Fiesta de san Marcos, evangelista*

FRANCISCO

Oración a María

Oh María,
tú resplandeces siempre en nuestro camino
como un signo de salvación y esperanza.
A ti nos encomendamos, Salud de los enfermos,
que al pie de la cruz fuiste asociada al dolor de Jesús,
manteniendo firme tu fe.

Tú, Salvación del pueblo romano,
sabes lo que necesitamos
y estamos seguros de que lo concederás
para que, como en Caná de Galilea,
vuelvan la alegría y la fiesta
después de esta prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor,
a conformarnos a la voluntad del Padre
y hacer lo que Jesús nos dirá,
Él que tomó nuestro sufrimiento sobre sí mismo
y se cargó de nuestros dolores
para guiarnos a través de la cruz,
a la alegría de la resurrección. Amén.

*Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios,
no desprecies nuestras súplicas en las necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita.*

Oración a María

«Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios».

En la dramática situación actual, llena de sufrimientos y angustias que oprimen al mundo entero, acudimos a ti, Madre de Dios y Madre nuestra, y buscamos refugio bajo tu protección.

Oh Virgen María, vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos en esta pandemia de coronavirus, y consuela a los que se encuentran confundidos y lloran por la pérdida de sus seres queridos, a veces sepultados de un modo que hiere el alma. Sostiene a aquellos que están angustiados porque, para evitar el contagio, no pueden estar cerca de las personas enfermas. Infunde confianza a quienes viven en el temor de un futuro incierto y de las consecuencias en la economía y en el trabajo.

Madre de Dios y Madre nuestra, implora al Padre de misericordia que esta dura prueba termine y que volvamos a encontrar un horizonte de esperanza y de paz. Como en Caná, intercede ante tu Divino Hijo, pi-

diéndole que consuele a las familias de los enfermos y de las víctimas, y que abra sus corazones a la esperanza.

Protege a los médicos, a los enfermeros, al personal sanitario, a los voluntarios que en este periodo de emergencia combaten en primera línea y arriesgan sus vidas para salvar otras vidas. Acompaña su heroico esfuerzo y concédeles fuerza, bondad y salud.

Permanece junto a quienes asisten, noche y día, a los enfermos, y a los sacerdotes que, con solicitud pastoral y compromiso evangélico, tratan de ayudar y sostener a todos.

Virgen Santa, ilumina las mentes de los hombres y mujeres de ciencia, para que encuentren las soluciones adecuadas y se venza este virus.

Asiste a los líderes de las naciones, para que actúen con sabiduría, diligencia y generosidad, socorriendo a los que carecen de lo necesario para vivir, planificando soluciones sociales y económicas de largo alcance y con un espíritu de solidaridad.

Santa María, toca las conciencias para que las grandes sumas de dinero utilizadas en la incrementación y en el perfeccionamiento de armamentos sean destinadas a promover estudios adecuados para la prevención de futuras catástrofes similares.

Madre amantísima, acrecienta en el mundo el sentido de pertenencia a una única y gran familia, tomando conciencia del vínculo que nos une a todos, para que, con un espíritu fraterno y solidario, salgamos en ayuda de las numerosas formas de pobreza y situaciones de miseria. Anima la firmeza en la fe, la perseverancia en el servicio y la constancia en la oración.

Oh María, Consuelo de los afligidos, abraza a todos tus hijos atribulados, haz que Dios nos libere con su mano poderosa de esta terrible epidemia y que la vida pueda reanudar su curso normal con serenidad.

Nos encomendamos a Ti, que brillas en nuestro camino como signo de salvación y de esperanza. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Amén.

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE FRANCISCO - PASCUA 2020

*Basilica Vaticana
Domingo, 12 de abril de 2020*

Queridos hermanos y hermanas: ¡Feliz Pascua!

Hoy resuena en todo el mundo el anuncio de la Iglesia: “¡Jesucristo ha resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!”.

Esta Buena Noticia se ha encendido como una llama nueva en la noche, en la noche de un mundo que enfrentaba ya desafíos cruciales y que ahora se encuentra abrumado por la pandemia, que somete a nuestra gran familia humana a una dura prueba. En esta noche resuena la voz de la Iglesia: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!» (Secuencia pascual).

Es otro “contagio”, que se transmite de corazón a corazón, porque todo corazón humano espera esta Buena Noticia. Es el contagio de la esperanza: «¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!». No se trata de una fórmula mágica que hace desaparecer los problemas. No, no es eso la resurrección de Cristo, sino la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no “pasa por encima” del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios.

El Resucitado no es otro que el Crucificado. Lleva en su cuerpo glorioso las llagas indelebles, heridas que se convierten en lumbreras de esperanza. A Él dirigimos nuestra mirada para que sane las heridas de la humanidad desolada.

Hoy pienso sobre todo en los que han sido afectados directamente por el coronavirus: los enfermos, los que han fallecido y las familias que lloran por la muerte de sus seres queridos, y que en algunos casos ni siquiera han podido darles el último adiós. Que el Señor de la vida acoja consigo en su reino a los difuntos, y dé consuelo y esperanza a quienes aún están atravesando la prueba, especialmente a los ancianos y a las personas que están solas. Que conceda su consolación y las gracias necesarias a quienes se encuentran en condiciones de particular vulnerabilidad, como también a quienes trabajan en los centros de salud, o viven en los cuarteles y en las cárceles. Para muchos es una Pascua de soledad, vivida en medio de los numerosos lutos y dificultades que está provo-

cando la pandemia, desde los sufrimientos físicos hasta los problemas económicos.

Esta enfermedad no solo nos está privando de los afectos, sino también de la posibilidad de recurrir en persona al consuelo que brota de los sacramentos, especialmente de la Eucaristía y la Reconciliación. En muchos países no ha sido posible acercarse a ellos, pero el Señor no nos dejó solos. Permaneciendo unidos en la oración, estamos seguros de que Él nos cubre con su mano (cf. *Sal* 138,5), repitiéndonos con fuerza: No temas, «he resucitado y aún estoy contigo» (Antífona de ingreso de la Misa del día de Pascua, *Misal Romano*).

Que Jesús, nuestra Pascua, conceda fortaleza y esperanza a los médicos y a los enfermeros, que en todas partes ofrecen un testimonio de cuidado y amor al prójimo hasta la extenuación de sus fuerzas y, no pocas veces, hasta el sacrificio de su propia salud. A ellos, como también a quienes trabajan asiduamente para garantizar los servicios esenciales necesarios para la convivencia civil, a las fuerzas del orden y a los militares, que en muchos países han contribuido a mitigar las dificultades y sufrimientos de la población, se dirige nuestro recuerdo afectuoso y nuestra gratitud.

En estas semanas, la vida de millones de personas cambió repentinamente. Para muchos, permanecer en casa ha sido una ocasión para reflexionar, para detener el frenético ritmo de vida, para estar con los seres queridos y disfrutar de su compañía. Pero también es para muchos un tiempo de preocupación por el futuro que se presenta incierto, por el trabajo que corre el riesgo de perderse y por las demás consecuencias que la crisis actual trae consigo. Animo a quienes tienen responsabilidades políticas a trabajar activamente en favor del bien común de los ciudadanos, proporcionando los medios e instrumentos necesarios para permitir que todos puedan tener una vida digna y favorecer, cuando las circunstancias lo permitan, la reanudación de las habituales actividades cotidianas.

Este no es el tiempo de la indiferencia, porque el mundo entero está sufriendo y tiene que estar unido para afrontar la pandemia. Que Jesús resucitado conceda esperanza a todos los pobres, a quienes viven en las periferias, a los prófugos y a los que no tienen un hogar. Que estos hermanos y hermanas más débiles, que habitan en las ciudades y periferias de cada rincón del mundo, no se sientan solos. Procuremos que no les falten los bienes de primera necesidad, más difíciles de conseguir ahora cuando muchos negocios están cerrados, como tampoco los medi-

camentos y, sobre todo, la posibilidad de una adecuada asistencia sanitaria. Considerando las circunstancias, se relajen además las sanciones internacionales de los países afectados, que les impiden ofrecer a los propios ciudadanos una ayuda adecuada, y se afronten –por parte de todos los Países– las grandes necesidades del momento, reduciendo, o incluso condonando, la deuda que pesa en los presupuestos de aquellos más pobres.

Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas. Entre las numerosas zonas afectadas por el coronavirus, pienso especialmente en Europa. Después de la Segunda Guerra Mundial, este continente pudo resurgir gracias a un auténtico espíritu de solidaridad que le permitió superar las rivalidades del pasado. Es muy urgente, sobre todo en las circunstancias actuales, que esas rivalidades no recobren fuerza, sino que todos se reconozcan parte de una única familia y se sostengan mutuamente. Hoy, la Unión Europea se encuentra frente a un desafío histórico, del que dependerá no solo su futuro, sino el del mundo entero. Que no pierda la ocasión para demostrar, una vez más, la solidaridad, incluso recurriendo a soluciones innovadoras. Es la única alternativa al egoísmo de los intereses particulares y a la tentación de volver al pasado, con el riesgo de poner a dura prueba la convivencia pacífica y el desarrollo de las próximas generaciones.

Este no es tiempo de la división. Que Cristo, nuestra paz, ilumine a quienes tienen responsabilidades en los conflictos, para que tengan la valentía de adherir al llamamiento por un alto el fuego global e inmediato en todos los rincones del mundo. No es este el momento para seguir fabricando y vendiendo armas, gastando elevadas sumas de dinero que podrían usarse para cuidar personas y salvar vidas. Que sea en cambio el tiempo para poner fin a la larga guerra que ha ensangrentado a la amada Siria, al conflicto en Yemen y a las tensiones en Irak, como también en el Líbano. Que este sea el tiempo en el que los israelíes y los palestinos reanuden el diálogo, y que encuentren una solución estable y duradera que les permita a ambos vivir en paz. Que acaben los sufrimientos de la población que vive en las regiones orientales de Ucrania. Que se terminen los ataques terroristas perpetrados contra tantas personas inocentes en varios países de África.

Este no es tiempo del olvido. Que la crisis que estamos afrontando no nos haga dejar de lado a tantas otras situaciones de emergencia que llevan consigo el sufrimiento de muchas personas. Que el Señor de la

vida se muestre cercano a las poblaciones de Asia y África que están atravesando graves crisis humanitarias, como en la Región de Cabo Delgado, en el norte de Mozambique. Que reconforte el corazón de tantas personas refugiadas y desplazadas a causa de guerras, sequías y carestías. Que proteja a los numerosos migrantes y refugiados –muchos de ellos son niños–, que viven en condiciones insoportables, especialmente en Libia y en la frontera entre Grecia y Turquía. Y no quiero olvidar de la isla de Lesbos. Que permita alcanzar soluciones prácticas e inmediatas en Venezuela, orientadas a facilitar la ayuda internacional a la población que sufre a causa de la grave coyuntura política, socioeconómica y sanitaria.

Queridos hermanos y hermanas:

Las palabras que realmente queremos escuchar en este tiempo no son indiferencia, egoísmo, división y olvido. ¡Queremos suprimirlas para siempre! Esas palabras pareciera que prevalecen cuando en nosotros triunfa el miedo y la muerte; es decir, cuando no dejamos que sea el Señor Jesús quien triunfe en nuestro corazón y en nuestra vida. Que Él, que ya venció la muerte abriéndonos el camino de la salvación eterna, disipe las tinieblas de nuestra pobre humanidad y nos introduzca en su día glorioso que no conoce ocaso.

Con estas reflexiones, os deseo a todos una feliz Pascua.

FRANCISCO

*Congregación para el Culto Divino
y la Disciplina de los Sacramentos*

**DECRETOS SOBRE LA CELEBRACIÓN
DE LA SEMANA SANTA EN TIEMPOS DE PANDEMIA**

**DECRETO
En tiempo de COVID-19**

En el difícil tiempo que estamos viviendo debido a la pandemia del COVID-19, considerando el impedimento para celebrar la liturgia comunitariamente en la iglesia según lo indicado los obispos para los territorios bajo su jurisdicción, han llegado a esta Congregación peticiones concernientes a las próximas fiestas pascales. En este sentido, se ofrecen indicaciones generales y algunas sugerencias a los Obispos.

1. **Sobre la fecha de la Pascua.** La Pascua, corazón del año litúrgico, no es una fiesta como las demás: celebrada durante tres días, el Triduo Pascual, precedido por la Cuaresma y coronada por Pentecostés, no puede ser trasladada.
2. **La Misa crismal.** El Obispo, valorando el caso concreto en los diversos países, tiene la facultad para posponerla a una fecha posterior.
3. **Indicaciones para el Triduo Pascual.**

Donde la autoridad civil y eclesial ha establecido restricciones, se siga lo siguiente:

Los Obispos darán indicaciones, de acuerdo con la Conferencia Episcopal, para en la iglesia catedral y las iglesias parroquiales, incluso sin la participación física de los fieles, el Obispo y los párrocos celebren los misterios litúrgicos del Triduo Pascual, avisando a los fieles la hora del inicio, de modo que puedan unirse en oración desde sus propias casas. En este caso son de gran ayuda los medios de comunicación telemática en directo, no grabados.

La Conferencia Episcopal y cada una de las Diócesis no dejen de ofrecer subsidios para ayudar en la oración familiar y personal.

El **Jueves Santo**, en las iglesias catedrales y parroquiales, en la medida de la posibilidad real establecida por aquellos a quienes compete, los sacerdotes de la parroquia pueden celebrar la Misa de la Cena del Señor; se concede excepcionalmente a todos los sacerdotes la facultad

de celebrar en este día la Misa sin pueblo, en un lugar adecuado. El lavatorio de los pies, que es facultativo, se omite. Al final de la Misa de la Cena del Señor se omite la procesión y el Santísimo Sacramento se reserva en el sagrario. Los sacerdotes que no tienen la posibilidad de celebrar la Misa rezarán las Vísperas (cf. *Liturgia Horarum*).

El **Viernes Santo**, en las iglesias catedrales y parroquiales, en la medida de la posibilidad real establecida por aquellos a quienes compete, el Obispo/el párroco celebra la Pasión del Señor. En la oración universal, el Obispo diocesano se encargará de establecer una especial intención por los enfermos, los muertos y los que ha sufrido alguna pérdida (cf. *Missale Romanum*, p. 314, n. 13).

Domingo de Pascua. Vigilia Pascual: esta se celebra solo en las iglesias catedrales y parroquiales, en la medida de la posibilidad real establecida por aquellos a quienes compete. Para el «Inicio de la vigilia o lucernario» se omite el fuego, se enciende el cirio y, omitida la procesión, se hace el pregón pascual (*Exsultet*). Sigue la «Liturgia de la Palabra». En la «Liturgia bautismal» solo se renuevan las promesas bautismales (cf. *Missale Romanum*, p. 371, n. 55). Posteriormente la «Liturgia eucarística».

Para quienes no pueden unirse a la Vigilia Pascual celebrada en la iglesia, que recen el Oficio de Lectura indicado para el Domingo de Pascua (cf. *Liturgia Horarum*).

Para los monasterios, seminarios y comunidades religiosas, decida el Obispo diocesano.

Las expresiones de piedad popular y las procesiones que enriquecen los días de la Semana Santa y del Triduo Pascual, a juicio del Obispo diocesano podrán ser trasladadas a otros días convenientes, por ejemplo, el 14 y 15 de septiembre.

De mandato Summi Pontificis pro hoc tantum anno 2020.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 19 de marzo de 2020, solemnidad de san José, Patrón de la Iglesia universal.

ROBERT CARD. SARAH
Prefecto

† ARTHUR ROCHE
Arzobispo Secretario

DECRETO
En tiempo de COVID-19 (II)

Considerado la rápida evolución de la pandemia del COVID-19 y teniendo en cuenta las observaciones recibidas de las Conferencias Episcopales, esta Congregación ofrece una actualización de las indicaciones generales y de las sugerencias ya dadas a los Obispos en el anterior decreto del 19 de marzo de 2020.

Dado que la fecha de la Pascua no puede ser trasladada, en los países afectados por la enfermedad, donde se han previsto restricciones sobre las reuniones y la movilidad de las personas, los Obispos y los presbíteros celebren los ritos de la Semana Santa sin la presencia del pueblo y en un lugar adecuado, evitando la concelebración y omitiendo el saludo de paz.

Los fieles sean avisados de la hora del inicio de las celebraciones, de modo que puedan unirse en oración desde sus propias casas. Podrán ser de gran ayuda los medios de comunicación telemática en directo, no grabados. En todo caso, es importante dedicar un tiempo oportuno a la oración, valorando, sobre todo, la *Liturgia Horarum*.

Las Conferencias Episcopales y cada una de las diócesis no dejen de ofrecer subsidios para ayudar en la oración familiar y personal.

1. **Domingo de Ramos.** La Conmemoración de la Entrada del Señor en Jerusalén se celebre en el interior del edificio sagrado; en las iglesias catedrales se adopte la segunda forma prevista del Misal Romano; en las iglesias parroquiales y en los demás lugares, la tercera.
2. **Misa crismal.** Valorando la situación concreta en los diversos países, las Conferencias Episcopales podrán dar indicaciones sobre un posible traslado a otra fecha.
3. **Jueves Santo.** Se omita el lavatorio de los pies, que ya es facultativo. Al final de la Misa en la Cena del Señor, se omita también la procesión y el Santísimo Sacramento se reserve en el sagrario. En este día, se concede excepcionalmente a los presbíteros la facultad de celebrar la Misa, sin la presencia del pueblo, en lugar adecuado.
4. **Viernes Santo.** En la oración universal, los Obispos se encargarán de preparar una especial intención por los que se encuentran en situación de peligro, los enfermos, los difuntos (cf. *Missale Ro-*

manum). La adoración de la Cruz con el beso se limite solo al celebrante.

5. **Vigilia Pascual.** Se celebre solo en las iglesias catedrales y parroquiales. Para la liturgia bautismal, se mantenga solo la renovación de las promesas bautismales (cf. *Missale Romanum*).

Para los seminarios, las residencias sacerdotales, los monasterios y las comunidades religiosas se atengan a las indicaciones del presente Decreto.

Las expresiones de piedad popular y las procesiones que enriquecen los días de la Semana Santa y del Triduo Pascual, a juicio del Obispo diocesano podrán ser trasladadas a otros días convenientes, por ejemplo, el 14 y 15 de septiembre.

De mandato Summi Pontificis pro hoc tantum anno 2020.

En la Sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 25 de marzo de 2020, solemnidad de la Anunciación del Señor.

ROBERT CARD. SARAH
Prefecto

† ARTHUR ROCHE
Arzobispo Secretario

**DECRETO SOBRE LA INTENCIÓN ESPECIAL PARA
AÑADIR EN LA ORACIÓN UNIVERSAL DURANTE
LA CELEBRACIÓN DE LA PASIÓN DEL SEÑOR
EN EL AÑO 2020**

La Celebración de la Pasión del Señor en el Viernes Santo tiene este año una característica particular por la terrible pandemia que afecta al mundo.

En efecto, el día en el que celebramos la pasión y muerte redentora de Jesucristo en la cruz, que, como Cordero degollado, cargó sobre sí el dolor y el pecado del mundo, la Iglesia eleva súplicas a Dios Padre om-

nipotente por toda la humanidad, particularmente por los que más sufren, mientras espera con fe el gozo de la resurrección de su Esposo.

Por tanto, esta Congregación, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice FRANCISCO, haciendo uso de una posibilidad ya concedida en el Misal Romano al obispo diocesano en una grave necesidad pública, propone una intención para añadir en la Oración universal de la mencionada celebración, a fin de que lleguen hasta Dios Padre las súplicas de quienes lo invocan en su tribulación, para que todos sientan en sus adversidades el gozo de su misericordia.

Se une a este decreto el texto de la invitación y de la oración.

No obstante cualquier disposición contraria.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 30 de marzo de 2020.

ROBERT CARD. SARAH
Prefecto

†ARTHUR ROCHE
Arzobispo Secretario

VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR **Oración universal**

I. POR LA SANTA IGLESIA

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
que en Cristo manifiestas tu gloria
a todas las naciones,
vela solícito por la obra de tu amor,
para que la Iglesia, extendida por todo el mundo,
persevere con fe inquebrantable
en la confesión de tu nombre.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

II. POR EL PAPA

Oremos también por nuestro santo padre el papa N., para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
cuya sabiduría gobierna todas las cosas,
atiende bondadoso nuestras súplicas
y guarda en tu amor a quien has elegido como papa,
para que el pueblo cristiano,
gobernado por ti,
progrese siempre en la fe
bajo el cayado del mismo pontífice.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

III. POR TODOS LOS MINISTROS Y POR LOS FIELES

Oremos también por nuestro obispo N., [por el obispo coadjutor (auxiliar) N., o bien: y por sus obispos auxiliares,] por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
cuyo Espíritu santifica y gobierna
todo el cuerpo de la Iglesia,
escucha las súplicas
que te dirigimos por tus ministros,
para que, con la ayuda de tu gracia,
todos te sirvan con fidelidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

IV. POR LOS CATECÚMENOS

Oremos también por los (nuestros) catecúmenos, para que Dios, nuestro Señor, les abra los oídos del espíritu y la puerta de la misericordia, de modo que, recibida la remisión de todos los pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados a Jesucristo, nuestro Señor.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
que haces fecunda a tu Iglesia
dándole constantemente nuevos hijos,
acrecienta la fe y la sabiduría
de los (nuestros) catecúmenos,
para que, al renacer en la fuente bautismal,
sean contados entre tus hijos de adopción.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

V. POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS

Oremos también por todos aquellos hermanos que creen en Cristo, para que Dios, nuestro Señor, asista y congrege en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
que vas reuniendo a tus hijos dispersos
y velas por la unidad ya lograda,
mira con amor a la grey de tu Hijo,
para que la integridad de la fe
y el vínculo de la caridad
congrege a los que consagró un solo bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

VI. POR LOS JUDÍOS

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro, para que acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia,
escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia,
para que el pueblo de la primera Alianza
llegue a conseguir en plenitud la redención.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

VII. POR LOS QUE NO CREEN EN CRISTO

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren el camino de la salvación.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
concede a quienes no creen en Cristo
encontrar la verdad
al caminar en tu presencia con sincero corazón,
y a nosotros, deseosos de ahondar en el misterio de tu vida,
ser ante el mundo testigos más convincentes de tu amor
y crecer en la caridad fraterna.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

VIII. POR LOS QUE NO CREEN EN DIOS

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que merezcan llegar a él por la rectitud y sinceridad de su vida.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
que creaste a todos los hombres
para que, deseándote siempre, te busquen
y, cuando te encuentren, descansen en ti,
concédeles, en medio de sus dificultades,
que los signos de tu amor
y el testimonio de las buenas obras de los creyentes

los lleven al gozo de reconocerte como el único Dios verdadero
y Padre de todos los hombres.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

IX. POR LOS GOBERNANTES

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para
que Dios, nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamien-
tos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
en tu mano están los corazones de los hombres
y los derechos de los pueblos,
mira con bondad a los que nos gobiernan,
para que en todas partes se mantengan,
por tu misericordia,
la prosperidad de los pueblos,
la paz estable y la libertad religiosa.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

IX B. POR QUIENES SUFREN EN TIEMPO DE PANDEMIA

Oremos también por todos los que sufren las consecuencias de la
pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos,
fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a
todas las víctimas que han muerto.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
singular protector de la enfermedad humana,
mira compasivo la aflicción de tus hijos
que padecen esta pandemia;
alivia el dolor de los enfermos,
da fuerza a quienes los cuidan,
acoge en tu paz a los que han muerto
y, mientras dura esta tribulación,

haz que todos
puedan encontrar alivio en tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amen.

X. POR LOS ATRIBULADOS

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Oración en silencio. Prosigue el sacerdote:

DIOS todopoderoso y eterno,
consuelo de los afligidos
y fuerza de los que sufren,
lleguen hasta ti las súplicas
de quienes te invocan en su tribulación,
para que todos sientan en sus adversidades
el gozo de tu misericordia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
℟ Amén.

DECRETO
sobre la misa en tiempo de pandemia

No temerás la peste que se desliza en las tinieblas (cf. Sal 90, 5-6).
Estas palabras del salmista invitan a tener una gran confianza en el amor fiel de Dios, que no abandona jamás a su pueblo en el momento de la prueba.

En estos días, en los que el mundo entero está gravemente afectado por el virus Covid-19, han llegado a este Dicasterio muchas peticiones para poder celebrar una misa específica, a fin de implorar a Dios el final de esta pandemia.

Por eso, esta Congregación, en virtud de las facultades concedidas por el Sumo Pontífice FRANCISCO, poder celebrar la Misa en tiempo de pandemia, cualquier día, excepto las solemnidades y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Con-

memoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa (*Ordenación general del Misal Romano*, n. 374), durante el tiempo que dure la pandemia.

Se une a este decreto el formulario de la Misa.

No obstante cualquier disposición contraria.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos,

a 30 de marzo de 2020.

ROBERT CARD. SARAH
Prefecto

† ARTHUR ROCHE
Arzobispo Secretario

EN TIEMPO DE PANDEMIA

Esta misa se puede celebrar, según las rúbricas de las Misas y Oraciones por diversas necesidades, todos los días, excepto las solemnidades y los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua, los días de la octava de Pascua, la Conmemoración de todos los fieles difuntos, el Miércoles de Ceniza y las ferias de Semana Santa.

Antífona de entrada *Is 53,4*

El Señor soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores.

Oración colecta

Dios todopoderoso y eterno,
refugio en toda clase de peligro,
a quien nos dirigimos en nuestra angustia;
te pedimos con fe que mires compasivamente nuestra aflicción,
concede descanso eterno a los que han muerto,
consuela a los que lloran,
sana a los enfermos,
da paz a los moribundos,
fuerza a los trabajadores sanitarios,
sabiduría a nuestros gobernantes

y valentía para llegar a todos con amor
glorificando juntos tu santo nombre.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, los dones
que te ofrecemos en este tiempo de peligro;
y haz que, por tu poder,
se conviertan para nosotros
en fuente de sanación y de paz.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de comunión Mt 11, 28

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviare, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Oh, Dios, de quien hemos recibido
la medicina de la vida eterna,
concédenos que, por medio de este sacramento,
podamos gloriarnos plenamente de los auxilios del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo

Oh, Dios, protector de los que en ti esperan,
bendice a tu pueblo,
sálvalo, defiéndelo, prepáralo con tu gracia,
para que, libre de pecado y protegido contra sus enemigos,
persevere siempre en tu amor.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Primera lectura (opción 1) Lam 3, 17-26

Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor

Lectura del libro de las Lamentaciones.

He perdido la paz,
me he olvidado de la dicha;
me dije: «Ha sucumbido mi esplendor
y mi esperanza en el Señor».
Recordar mi aflicción y mi vida errante
es ajeno y veneno;
no dejo de pensar en ello,
estoy desolado;
hay algo que traigo a la memoria,
por eso esperaré:
Que no se agota la bondad del Señor,
no se acaba su misericordia;
se renuevan cada mañana,
¡qué grande es tu fidelidad!
me digo: «¡Mi lote es el Señor,
por eso esperaré en él!».
El Señor es bueno para quien espera en él,
para quien lo busca;
es bueno esperar en silencio
la salvación del Señor.
Palabra de Dios.

Salmo responsorial (opción 1) *Sal 79, 2ac y 3b. 5-7 (R.: 4b)*

℟ Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

℣ Pastor de Israel, escucha;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. ℟

℣ Señor, Dios del universo,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?
Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros. ℟

Primera lectura (opción 2) *Rom 8, 31b-39*
Ni muerte ni vida podrán separarnos del amor de Dios

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

Hermanos:

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? El que no se reservó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién condenará? ¿Acaso Cristo Jesús, que murió, más todavía, resucitó y está a la derecha de Dios y que además intercede por nosotros? ¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?; como está escrito:

«Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza».

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (opción 2) *Sal 122, 1b-2b. 2cdefg* (R.: 3a; 2cd)

℟ Misericordia, Señor, misericordia.

O bien:

℟ Nuestros ojos están en el Señor,
esperando su misericordia.

℣ A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores. ℟

℣ Como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia. ℟

Aclamación antes del Evangelio 2 Cor 1, 3b-4a

A. En el tiempo de Cuaresma: antes y después del versículo pueden emplearse algunas de las aclamaciones propuestas para este tiempo.

B. En el tiempo pascual: antes y después del versículo se canta o se dice Aleluya.

✠ Bendito sea el Padre de las misericordias
y Dios de todo consuelo,
que nos consuela en cualquier tribulación nuestra.

Evangelio Mc 4, 35-41

¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!

Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

Aquel el día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos:
«Vamos a la otra orilla».

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban. Se levantó una fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua. Él estaba en la popa, dormido sobre un cabezal.

Lo despertaron, diciéndole:

«Maestro, ¿no te importa que perezcamos?».

Se puso en pie, increpó al viento y dijo al mar:

«¡Silencio, enmudece!».

El viento cesó y vino una gran calma.

Él les dijo:

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?».

Se llenaron de miedo y se decían unos a otros:

«¿Pero quién es este? ¡Hasta el viento y el mar lo obedecen!».

Palabra del Señor.

Penitenciaría Apostólica

DECRETO DE LA PENITENCIARÍA APOSTÓLICA RELATIVO A LA CONCESIÓN DE INDULGENCIAS ESPECIALES A LOS FIELES EN LA ACTUAL SITUACIÓN DE PANDEMIA

Se concede el don de Indulgencias especiales a los fieles que sufren la enfermedad de Covid-19, comúnmente conocida como Coronavirus, así como a los trabajadores de la salud, a los familiares y a todos aquellos que, en cualquier calidad, los cuidan.

“Con la alegría de la esperanza; constantes en la tribulación; perseverantes en la oración” (Rom 12:12). Las palabras escritas por San Pablo a la Iglesia de Roma resuenan a lo largo de toda la historia de la Iglesia y orientan el juicio de los fieles ante cada sufrimiento, enfermedad y calamidad.

El momento actual que atraviesa la humanidad entera, amenazada por una enfermedad invisible e insidiosa, que desde hace tiempo ha entrado con prepotencia a formar parte de la vida de todos, está jalonado día tras día por angustiosos temores, nuevas incertidumbres y, sobre todo, por un sufrimiento físico y moral generalizado.

La Iglesia, siguiendo el ejemplo de su Divino Maestro, siempre se ha preocupado de cuidar a los enfermos. Como indicaba San Juan Pablo II, el valor del sufrimiento humano es doble: “ Sobrenatural y a la vez humano. Es sobrenatural, porque se arraiga en el misterio divino de la redención del mundo, y es también profundamente humano, porque en él el hombre se encuentra a sí mismo, su propia humanidad, su propia dignidad y su propia misión”. (Carta Apostólica *Salvifici Doloris*, 31).

También el Papa Francisco, en estos últimos días, ha manifestado su cercanía paternal y ha renovado su invitación a rezar incesantemente por los enfermos de Coronavirus.

Para que todos los que sufren a causa del Covid-19, precisamente en el misterio de este padecer, puedan redescubrir “el mismo sufrimiento redentor de Cristo” (ibíd., 30), esta Penitenciaría Apostólica, ex auctoritate Summi Pontificis, confiando en la palabra de Cristo Señor y consi-

derando con espíritu de fe la epidemia actualmente en curso, para vivirla con espíritu de conversión personal, concede el don de las Indulgencias de acuerdo con la siguiente disposición.

Se concede la Indulgencia plenaria a los fieles enfermos de Coronavirus, sujetos a cuarentena por orden de la autoridad sanitaria en los hospitales o en sus propias casas si, con espíritu desprendido de cualquier pecado, se unen espiritualmente a través de los medios de comunicación a la celebración de la Santa Misa, al rezo del Santo Rosario, o del himno *Akàthistos* a la Madre di Dios, a la práctica piadosa del Vía Crucis, o del Oficio de la *Paràklisis* a la Madre de Dios o a otras oraciones de las respectivas tradiciones orientales, u otras formas de devoción, o si al menos rezan el Credo, el Padrenuestro y una piadosa invocación a la Santísima Virgen María, ofreciendo esta prueba con espíritu de fe en Dios y de caridad hacia los hermanos, con la voluntad de cumplir las condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre), apenas les sea posible.

Los agentes sanitarios, los familiares y todos aquellos que, siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano, exponiéndose al riesgo de contagio, cuidan de los enfermos de Coronavirus según las palabras del divino Redentor: “Nadie tiene mayor amor que este: dar la vida por sus amigos” (Jn 15,13), obtendrán el mismo don de la Indulgencia Plenaria en las mismas condiciones.

Esta Penitenciaría Apostólica, además, concede de buen grado, en las mismas condiciones, la Indulgencia Plenaria con ocasión de la actual epidemia mundial, también a aquellos fieles que ofrezcan la visita al Santísimo Sacramento, o la Adoración Eucarística, o la lectura de la Sagrada Escritura durante al menos media hora, o el rezo del Santo Rosario, o del himno *Akàthistos* a la Madre di Dios, o el ejercicio piadoso del Vía Crucis, o el rezo de la corona de la Divina Misericordia, o el Oficio de la *Paràklisis* a la Madre de Dios u otras formas de las respectivas tradiciones orientales de pertenencia, para implorar a Dios Todopoderoso el fin de la epidemia, el alivio de los afligidos y la salvación eterna de los que el Señor ha llamado a sí.

La Iglesia reza por los que estén imposibilitado de recibir el sacramento de la Unción de los enfermos y el Viático, encomendando a todos y cada uno de ellos a la Divina Misericordia en virtud de la comunión de los santos y concede a los fieles la Indulgencia plenaria en punto de muerte siempre que estén debidamente dispuestos y hayan rezado durante su vida algunas oraciones (en este caso la Iglesia suple a las tres

condiciones habituales requeridas). Para obtener esta indulgencia se recomienda el uso del crucifijo o de la cruz (cf. Enchiridion indulgentiarum, n.12).

Que la Santísima Virgen María, Madre de Dios y de la Iglesia, Salud de los Enfermos y Auxilio de los Cristianos, Abogada nuestra, socorra a la humanidad doliente, ahuyentando de nosotros el mal de esta pandemia y obteniendo todo bien necesario para nuestra salvación y santificación.

El presente decreto es válido independientemente de cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el 19 de marzo de 2020.

MAURO. CARD. PIACENZA
Penitenciario Mayor

KRZYSZTOF NYKIEL
Regente

NOTA ACERCA DEL SACRAMENTO DE LA RECONCILIACIÓN EN LA ACTUAL SITUACIÓN DE PANDEMIA

Yo estoy con vosotros todos los días
(Mt 28,20)

La gravedad de las circunstancias actuales exige una reflexión sobre la urgencia y la centralidad del Sacramento de la Penitencia/Reconciliación, junto con algunas aclaraciones necesarias, tanto para los fieles laicos como para los ministros llamados a celebrar el Sacramento.

También en la época de Covid-19, el Sacramento de la Penitencia/Reconciliación se administra de acuerdo con el derecho canónico universal y según lo dispuesto en el Ordo Paenitentiae.

La confesión individual representa el modo ordinario de celebrar este sacramento (cf. c. 960 del CIC HY y can. 720 CCEO), mientras que la absolución colectiva, sin la confesión individual previa, no puede impartirse sino en caso de peligro inminente de muerte, por falta de tiempo

para oír las confesiones de los penitentes individuales (cf. c. 961 § 1 del CICI y can. 720, § 2 CCEO) o por grave necesidad ((cf. can. 961, § 1, 2º CIC y can. 720, § 2, 2º CCEO), cuya consideración corresponde al obispo diocesano/eparquial, teniendo en cuenta los criterios acordados con los demás miembros de la Conferencia Episcopal (cf. c. 455 § 2 CIC), y sin perjuicio de la necesidad, para la válida absolución, del *votum sacramenti* por parte del penitente individual, es decir, del propósito de confesar a su debido tiempo los pecados graves que en su momento no pudieron ser confesados (cf. c. 962 § 1 CIC y can. 721, § 1 CCEO).

Esta Penitenciaría Apostólica cree que, sobre todo en los lugares más afectados por el contagio de la pandemia y hasta que el fenómeno no remita, se producirán los casos de grave necesidad citados en el arriba mencionado can. 961, § 2 CIC y can. 720, § 3 CCEO.

Cualquier otra especificación se delega según el derecho a los obispos diocesanos/eparquiales, teniendo siempre en cuenta el bien supremo de la salvación de las almas (cf. c. 1752 CIC y can. 1400 CCEO).

En caso de que surja la necesidad repentina de impartir la absolución sacramental a varios fieles juntos, el sacerdote está obligado a avisar, en la medida de lo posible, al obispo diocesano/eparquial o, si no puede, a informarle cuanto antes (cf. *Ordo Paenitentiae*, n. 32).

En la presente emergencia pandémica, corresponde por tanto al obispo diocesano/eparquial indicar a los sacerdotes y penitentes las prudentes atenciones que deben adoptarse en la celebración individual de la reconciliación sacramental, tales como la celebración en un lugar ventilado fuera del confesionario, la adopción de una distancia adecuada, el uso de mascarillas protectoras, sin perjuicio de la absoluta atención a la salvaguardia del sigilo sacramental y la necesaria discreción.

Además, corresponde siempre al obispo diocesano/eparquial determinar, en el territorio de su propia circunscripción eclesiástica y en relación con el nivel de contagio pandémico, los casos de grave necesidad en los que es lícito impartir la absolución colectiva: por ejemplo, a la entrada de las salas de hospital, donde estén ingresados los fieles contagiados en peligro de muerte, utilizando en lo posible y con las debidas precauciones los medios de amplificación de la voz para que se pueda oír la absolución.

Hay que considerar la necesidad y la conveniencia de establecer, cuando sea necesario, de acuerdo con las autoridades sanitarias, grupos de “capellanes extraordinarios de hospitales”, también con carácter voluntario y en cumplimiento de las normas de protección contra el conta-

gio, para garantizar la necesaria asistencia espiritual a los enfermos y moribundos.

Cuando el fiel se encuentre en la dolorosa imposibilidad de recibir la absolución sacramental, debe recordarse que la contrición perfecta, procedente del amor del Dios amado sobre todas las cosas, expresada por una sincera petición de perdón (la que el penitente pueda expresar en ese momento) y acompañada de votum confessionis, es decir, del firme propósito de recurrir cuanto antes a la confesión sacramental, obtiene el perdón de los pecados, incluso mortales (cf. Catecismo de la Iglesia Católica n. 1452).

Nunca como en este tiempo la Iglesia experimenta el poder de la comunión de los santos, eleva a su Señor Crucificado y Resucitado votos y oraciones, en particular el Sacrificio de la Santa Misa/Divina Liturgia, celebrada diariamente, incluso sin el pueblo, por los sacerdotes.

Como buena madre, la Iglesia implora al Señor que la humanidad sea liberada de tal flagelo, invocando la intercesión de la Santísima Virgen María, Madre de la Misericordia y Salud de los enfermos, y de su esposo san José, bajo cuyo patrocinio la Iglesia camina siempre por el mundo.

Que María Santísima y san José nos obtengan abundantes gracias de reconciliación y salvación, en la escucha atenta de la Palabra del Señor, que hoy repite a la humanidad: “Basta ya; sabed que yo soy Dios” (Sal 46, 11), “Yo estoy con vosotros todos los días” (Mt 28, 20).

Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el 19 de marzo de 2020,

Solemnidad de san José, Esposo de la Santísima Virgen María, Patrono de la Iglesia Universal.

MAURO. CARD. PIACENZA
Penitenciario Mayor

KRZYSZTOF NYKIEL
Regente

Pontificia Comisión para América Latina

MENSAJE DE LA PRESIDENCIA CON MOTIVO DEL DÍA DE HISPANOAMÉRICA

“Para que en Él tengan vida (Jn 10, 10)

Domingo, 1 de marzo de 2020

Agradecido, me dirijo a vosotros con la alegría de celebrar la cita anual del *Día de Hispanoamérica* en España, a todos los tantos sacerdotes, religiosos y religiosas y laicos que desde la escucha de la voz de Dios y su generosidad de vida habéis respondido para servir a hermanos y pueblos de hispanoamérica en misión *ad gentes*. Sois vosotros la parte de la Iglesia española que, con la gratuidad enraizada en la vida de fe y servicio, recordáis al mundo la solicitud apostólica universal que hace visible la apostolicidad que lleva el mensaje y la vida del Evangelio a todos los rincones de la geografía, la historia y la existencia del mundo. Como lo recuerda el papa Francisco en *Evangelii gaudium*, «simplemente reconoceríamos que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia» (EG, n. 15).

Saludo con especial gozo y empeño a Mons. Francisco Pérez González, quien es presidente de la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación entre las Iglesias de la Conferencia Episcopal Española, así como a todos los colaboradores y delegados diocesanos de Misiones, alentándoles a perseverar en el concreto empeño misionero y para seguir pidiendo sobre vosotros el don del Espíritu Santo, motivador y realizador de toda la vida misionera en la Iglesia.

Este año tenemos como lema del *Día de Hispanoamérica* «Para que en Él tengan vida», una dimensión fundamental de la vida que Dios nos participa y nos invita a compartir, el núcleo vivo que anima y verifica el caminar misionero de la Iglesia, de la vida que se transforma en Vida.

Ya el papa Benedicto XVI en la presentación del *Documento final* de Aparecida recordaba que hay que ayudar a los pueblos «a ser discípulos y misioneros de Jesucristo, para que en Él tengan vida» con «luz y aliento para una fecunda labor pastoral y evangelizadora» para que en

el encuentro, el testimonio y el anuncio del Evangelio, «caminando desde Cristo se busque su rostro (cf. *Novo millennio ineunte*, n. 29)».

Así, desde la riqueza del encuentro, la perspectiva de la vida divina y en la plenitud de la humanidad, están en juego y en curso el desarrollo armónico de las sociedades y la identidad católica de los pueblos latinoamericanos. Por ello, desde vuestra coherencia y alegría, en vuestro ser y estar como misioneros, os animo a seguir ayudando a los fieles cristianos a vivir su fe con alegría y coherencia, a tomar conciencia de ser discípulos y misioneros de Cristo, enviados por Él al mundo para anunciar y dar testimonio de nuestra fe y amor.

Solo la verdad unifica y su prueba es el amor, y participando de la vida divina que nos hizo hijos de Dios por adopción y habiendo recibido, además, el Espíritu Santo que ha venido a fecundar las culturas –purificándolas y desarrollando los numerosos gérmenes y semillas que el Verbo encarnado ha puesto en ella–, nos orientamos así por los caminos del Evangelio.

Siendo medio de comunión en las comunidades y pueblos, y con toda la Iglesia, abriendo a todos al crecimiento en la verdadera humanización, ayudáis al auténtico progreso. El Verbo de Dios, haciéndose carne en Jesucristo, se hizo también historia y cultura.

Así, la experiencia de la vida misionera que vais construyendo, desde la vida de todos vosotros en el antes y el hoy que mira hacia adelante, hacia el mañana, es clara la afirmación de vuestra historia de salvación concreta. Siempre ha significado un paso hacia adelante como un reto, como un salto hacia el amor concreto que la caridad misionera de la Iglesia traduce siempre en una certeza, la certeza del encuentro con otro ser humano en el anuncio, en la vivencia del Evangelio, en la construcción del reino de Dios.

La vida divina es comunión, por lo tanto, donde surgen y crecen familias, comunidades, pueblos, ¡crece la vida! Desde la vida en vuestras familias, de vuestros lugares, pueblos y comunidades, Dios mismo en la Iglesia os ha ayudado a valorar desde vuestras raíces la vida propia y comunitaria, os ha ayudado a otear en el deseo del encuentro, desde la caridad de Cristo, al hermano con rostro diferente y con un mismo corazón, el del Señor. Desde la vida de vuestra diócesis y de vuestras comunidades donde, Dios os ha ido permitiendo asomar la vida, deseando vida nueva y más grande en cada hermano, en cada encuentro, barbechando y arando la propia realidad, disponiendo la propia existencia en servicio,

en aprendizaje, en el movimiento del Espíritu para amar y servir, crecer y caminar juntos.

Comprometerse con otros, de cualquier credo y cultura, para el cuidado de la casa común es una manera privilegiada de evangelizar, es fomentar fraternidad, solidaridad, diálogo.

Así, para vosotros, beber y dar a beber “misioneramente” en la vida ha significado compartirla, dar un salto al océano Atlántico y a la distancia que os separaba de Hispanoamérica, descubriendo y valorando, encontrando nuevas fuerzas y nuevas razones en la identidad de Cristo, en la comunión con tantas personas, en la construcción desde el Evangelio de una vida nueva para todos, de un bien común.

Nuevas raíces desconocidas en lo humano y lo cultural, nuevos y exigentes itinerarios, os han ayudado a desprenderos de tantas cosas por comprender y abrazar tantas otras, atentos a la dimensión religiosa de sus culturas y sus tradiciones, celebrando con sus manifestaciones de religiosidad y piedad popular, caminando por caminos de caridad y de justicia, a descubrirlos siempre nuevos, en conversión continua, por caminos que solo el Señor ha caminado.

Por ello, evangelizar en Hispanoamérica y acompañar la vida de pueblos y comunidades ha significado para vosotros dar un salto vital junto con otros para caminar juntos, como lo recuerda el papa Francisco en su discurso conclusivo del Sínodo para la Amazonia, que «estamos entendiendo cada vez más qué es esto de caminar juntos, y estamos entendiendo qué significa discernir, qué significa escuchar, qué significa incorporar la rica tradición de la Iglesia a los momentos coyunturales».

Ante la inmensa diversidad de pueblos y culturas en Hispanoamérica, asociadas muchas de ellas a realidades de diversidad natural y humana, con grados de mestizaje cada vez más crecientes, con expresiones de religiosidad y de piedad que conviven con nuevas expresiones culturales y religiosas en frágiles equilibrios, impulsan vuestro compromiso con la vida de esos pueblos y la vida del pueblo de Dios allí presente, compenetrados en el continuo diálogo de vida desde la fe que anunciáis y celebráis, como «evangelizadores del alma», que en palabras del papa Francisco en *Evangelii gaudium* (n. 268), «(desarrollando) el gusto espiritual de estar cerca de la vida de la gente, hasta el punto de descubrir que eso es la fuente de un gozo superior».

Acompañarles desde su dignidad e integraros en su vida ha implicado caminar en las identidades y en las relaciones culturales de los pueblos, desde la historia que les precede hasta la historia que desde la fe se

ha ido construyendo en medio de ellos, desde sus anteriores saberes y valores hasta el cuidado de su ecología natural y humana, de sus diversas maneras de expresar y celebrar la vida y la fe, en el pulso vital del que sufre y del que espera. El papa Francisco ha subrayado la relación vital en el cuidado de la Casa común –conciencia ecológica amplia–, tanto en lo creado como en las sociedades humanas, con sus dependencias vitales, donde «todo está conectado» (*Laudato si'*, n. 16). Donde brota la claridad de la dignidad humana, llega a decantarse en la dignidad del respeto a lo creado, en la relación de vida de las personas y pueblos, y en un desarrollo justo y solidario. La ecología integral implica el respeto al ambiente vital que incluye la promoción y protección de las diferencias e identidades culturales.

Nuevos retos en este impulso misionero, que a la vez de ser comunicador, impulsor e integrador de la vida desde la fe celebrada, se os presentan ante los nuevos caminos de explotación y especulación compulsivas de bienes y personas, de desigualdades patentes, de injusticias, violencia, marginaciones, exclusiones, inestabilidades sociales, de nuevas formas de dependencia política y de migraciones, de colonización ideológica guiada por poderosos medios, entre otras tantas nuevas realidades.

La vida divina penetra, sana, purifica, ilumina y lleva a cumplimiento. Por ello, la vida adquiere para vosotros un reto aún más concreto en la medida en que, guiados por la comprensión de Cristo ante las situaciones presentes, guiais –como enseña el papa Francisco– a «la comunidad evangelizadora (que) se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así “olor a oveja” y estas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a “acompañar”. Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean» (EG, n. 24), y a discernir juntos desde la experiencia de la imparible e inasible resurrección de Cristo. Vida nueva, comunitaria, que es también vida sinodal.

La alegría de vosotros al ser medio de gracia para muchos desde la experiencia vigente del primer amor, con la certeza de haber sido amados primero por Cristo, y con la valentía de amar a los hermanos de la misma manera, es el salto que habéis hecho de partir de la vida digna y esperanzadora para seguir profundizándola en esta senda misionera, en la cultura actual y en cada encuentro. Vuestra vida y consagración traducida

en amor y servicio de la Iglesia a los hombres es una invitación a seguir sumando a la vida con vida nueva en Cristo, resucitada, inculturada en la encarnación del Evangelio en esas tierras, a la presencia de esos pueblos en la vida de la Iglesia.

Gracias de nuevo por vuestro caminar y vuestro construir día tras día, de orar con nuevas razones de vida nueva a Dios, de proclamarlo a pesar de cansancios y fatigas, sin olvidar que vuestro bautismo os hace llamar a cualquier hombre o mujer en este mundo “hermano” en el camino de misión en el que estáis.

América Latina es una tierra de amor especialmente vivo, cercano y gozoso a la santísima Virgen María, presente en las muchas advocaciones marianas esparcidas en todos los pueblos latinoamericanos, que camina en la Iglesia en la sencillez y efectividad del amor recibido y entregado en seguimiento y servicio, ayudándonos a voltear hacia Jesús en todo momento y hacer lo que Él nos diga. Pidámosle a ella que, desde el deseo y la realidad de hacer la voluntad de Dios en su vida y de no ser indiferente a las situaciones en torno a ella, nos ayude a no apartar la vista de los más pobres y de los que tienen mayor necesidad, a fin de hacerlo presente en nuestro ser sacramento de vida siempre nueva en medio del mundo, como misioneros y partícipes de la vida de gracia en la Iglesia.

MARC, CARD. OUELLET

Presidente

Pontificia Comisión para América Latina

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

NOTA FINAL DE LA ASAMBLEA CELEBRADA DEL 2 AL 6 DE MARZO DE 2020

Los obispos españoles han celebrado su **Asamblea Plenaria** en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE) del **2 al 6 de marzo de 2020**. El orden del día ha estado marcado por la **renovación de cargos**

para el **cuatrienio 2020-2024**. Con estas elecciones se ha hecho efectivo el nuevo organigrama de la CEE.

El secretario general de la CEE, Mons. **Luis Argüello**, ha informado en rueda de prensa sobre los trabajos realizados.

La Asamblea comenzaba el lunes 2 de marzo, a las 11.00 horas, con el discurso del hasta ahora presidente de la CEE, cardenal Ricardo Blázquez. El también Arzobispo de Valladolid se despedía de la presidencia después de seis años en el cargo recordando que “las elecciones no son un reparto del poder, sino una distribución de las colaboraciones para contribuir lo más adecuadamente posible al sentido mismo de la Conferencia Episcopal y la misión que ha recibido en su misma constitución”. “Las elecciones –matizó– no son oportunidad de acumular prestigio, sino ocasión para mostrar disponibilidad al servicio. Somos conscientes de que entre todos, con generoso reconocimiento mutuo, llevamos adelante solidariamente las tareas encomendadas. ¡Qué seamos buenos administradores de la multiforme gracia de Dios, poniéndola al servicio de los demás! (1 Pe 4, 10)”.

Tras su intervención tomó la palabra el nuncio apostólico en España, Mons. **Bernardito C. Auza**. El representante pontificio se dirigía a la Asamblea por primera vez tras su llegada a España el pasado mes de diciembre. Mons. **Auza** hizo llegar a la Plenaria el saludo que le transmitió el papa **Francisco** para los obispos españoles en su visita al Vaticano el pasado mes de febrero.

Renovación de cargos

Han participado en la Asamblea los 87 obispos con derecho a voto: 4 cardenales; 12 arzobispos; 48 obispos; y 18 auxiliares. Además del administrador apostólico de Ciudad Rodrigo y los administradores diocesanos de Astorga, Coria-Cáceres, Ibiza y Zamora. También se ha contado con la presencia de varios obispos eméritos.

La Eucaristía se celebró a primera hora de la mañana del martes 2 de marzo, presidida por Mons. **Atilano Rodríguez Martínez**, obispo de Sigüenza-Guadalajara, que celebra sus bodas de oro sacerdotales. También antes de iniciarse las votaciones se repasaron las actividades y el funcionamiento de la CEE durante el trienio que ha concluido, el 2017-2020.

Entre el martes 2 y el jueves 5 se han llevado a cabo las siguientes elecciones: Presidente; Vicepresidente, seis miembros de la Comisión Ejecutiva; diez presidentes de Comisiones Episcopales, ocho presidentes

de Subcomisiones Episcopales; el Presidente del Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos; y los tres miembros del Consejo Episcopal de Economía. Además, han quedado constituidas las Comisiones Episcopales y el Consejo Episcopal de Asuntos Jurídicos.

Como se ha ido informando estos días, el cardenal **Juan José Omella** ha sido elegido como Presidente y el cardenal **Carlos Osoro**, Vicepresidente (en la página web se puede consultar todos los nombramientos).

Nuevo organigrama y Estatutos

Con esta renovación de cargos se hace efectiva la puesta en marcha del nuevo organigrama de la Conferencia Episcopal, diseñado conforme a los nuevos Estatutos. Otra de las novedades en estas elecciones ha sido el “**papel cero**”. Por primera vez se ha sustituido el papel y buena parte de la documentación que han manejado los obispos ha sido en formato digital.

Oficinas de denuncias de abusos sexuales a menores y a personas vulnerables

Los obispos han estado dialogando acerca de la puesta en marcha de las oficinas diocesanas y metropolitanas de denuncias de abusos sexuales a menores y a personas vulnerables a las que obliga el motu proprio “vos estis lux mundi” del papa **Francisco**.

Instrucción pastoral sobre acompañamiento en la muerte

Los obispos han conocido el proyecto de borrador de la *Instrucción pastoral sobre el acompañamiento en la muerte y el duelo. Anuncio de la Vida eterna. La celebración de exequias e inhumaciones*. En la redacción del documento trabajan de manera conjunta las Comisiones Episcopales para la Doctrina de la Fe y para la Liturgia.

La base de esta Instrucción serán las «orientaciones pastorales» firmadas por los obispos con motivo de la publicación del Ritual de Exequias. Así, se han planteado cinco puntos que pueden servir como esquema para desarrollar el nuevo documento: el sentido de la muerte del cristiano; el sentido de las exequias cristianas; sentido y significado de la inhumación y de la incineración; normas sobre la inhumación y de la incineración; y la pastoral con ocasión de la enfermedad, muerte y exequias de los cristianos.

Los obispos han iniciado el diálogo para elaborar los criterios pastorales de la Conferencia Episcopal Española para el quinquenio 2021-2026, cuando están a punto de concluir los de este quinquenio.

La Plenaria ha dado el visto bueno para solicitar a la Congregación para el Clero una prórroga de la vigencia de las Normas básicas para la formación de los diáconos permanentes en las diócesis españolas para un nuevo sexenio. También han aprobado, a propuesta de la Comisión Episcopal para las Misiones y Cooperación con las Iglesias, adelantar la Jornada de Infancia Misionera al tercer domingo de enero. Actualmente se celebraba el cuarto, pero desde este año coincidía con la nueva Jornada que ha convocado el papa **Francisco** para este día, el Domingo de la Palabra.

Distintas informaciones

La Comisión Episcopal para los Laicos, la Familia y la Vida ha informado y valorado el Congreso de Laicos “Pueblo de Dios en Salida” que se ha celebrado en Madrid del 14 al 16 de febrero de 2020. Han participado más de 2.000 personas procedentes de parroquias, movimientos, asociaciones y congregaciones que trabajan en el ámbito de las diócesis de toda España, acompañados por la mayoría de los obispos españoles. El principal objetivo de este congreso es la dinamización del laicado en España partiendo del protagonismo y la participación de los propios laicos.

Además, han recibido información sobre el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME) por parte de su director general **Luis Ángel Plaza Lázaro**, con ocasión de la celebración de su centenario.

Otros temas del orden del día

Como es habitual en la primera Plenaria del año, se han aprobado las Intenciones de la Conferencia Episcopal Española del año 2021 por las que reza la Red Mundial de Oración del Papa (Apostolado de la Oración).

La Plenaria también ha tratado diversos asuntos de seguimiento y económicos y ha aprobado distintos temas relacionados con las Asociaciones Nacionales:

Modificación de Estatutos de Comunidades Cristianas Comprometidas (EAS).

Solicitud de erección de la Federación de Scouts Católicos de Extremadura – Movimiento Scout Católico.

Modificación de estatutos de la Asociación española de farmacéuticos católicos.

Modificación de estatutos de la Fundación educativa “Sofía Barat”.

Comisión Ejecutiva

ORIENTACIONES ANTE LA SITUACIÓN ACTUAL DE PANDEMIA

“Animo, soy yo, no tengáis miedo” (Mt 14, 27)

En tiempos de tribulación el Señor sigue presente y nos acompaña con palabras de ánimo al mismo tiempo que nos envía a cuidar y alentar a quienes nos rodean. Constantemente nos saluda: “paz a vosotros”.

1. Preocupación y responsabilidad

La emergencia sanitaria que estamos sufriendo con el coronavirus Covid-19, pone en primer plano la preocupación máxima por la gravedad de la situación creada en todos los lugares y actividades, que sigue experimentando un crecimiento exponencial.

Junto a esta razonable preocupación, deseamos indicar las medidas necesarias, algunas de carácter extraordinario, siguiendo los consejos y las decisiones que desde el Gobierno, el ministerio de Sanidad y las comunidades autónomas se están indicando. Agradecemos la entrega generosa de tantas personas que están ayudando en esta crisis, cada cual desde su responsabilidad.

Como cristianos, queremos vivir estos momentos con toda nuestra responsabilidad ciudadana, con la solidaridad fraterna hacia las personas afectadas, y con la confianza en el Señor que en tiempos de prueba nunca nos deja de su mano, sino que sostiene nuestra esperanza y nos invita a la conversión.

Esta situación global es signo también de los vínculos que nos unen y que fundan la llamada a la solidaridad en el cuidado a las personas más débiles y necesitadas de ayuda, enfermos mayores y solos.

También hemos de disponernos a un nuevo y exigente ejercicio de fraterna solidaridad ante las consecuencias económicas y sociales que se temen como consecuencia de este problema global. Este momento de gran necesidad puede ser, esperamos, ocasión para fortalecer, entre todos, la solidaridad y el trabajo en favor de un objetivo común.

2. Caridad activa para no exponernos al contagio ni ser cauce del contagio a otros

Las medidas que hemos de estar dispuestos a poner en práctica han de ayudarnos a no contraer la enfermedad y así no ser la causa de que otros cercanos a nosotros se contagien. Por ello estamos llamados a realizar esfuerzos y renunciaciones aunque resulten dolorosas. Especialmente los jóvenes están llamados a colaborar y dar testimonio de fraternidad.

Por ello, hacemos un llamamiento a seguir las indicaciones de los responsables de la salud para evitar el avance acelerado de la enfermedad con las medidas higiénicas y evitando contactos que faciliten el contagio. Estas recomendaciones estarán vigentes hasta que lo determinen las autoridades sanitarias y se pueden resumir en:

“Aplicar medidas higiénicas como el lavado de manos frecuente con agua y jabón o con solución hidroalcohólica, taparse al toser con pañuelo desechable inmediatamente o en el pliegue del codo, así como la limpieza de superficies que hubieran podido ser salpicadas con tos o estornudos.

En cualquier caso, se recomienda evitar lugares concurridos en los que no sea posible mantener la distancia de seguridad interpersonal de, al menos, un metro.

Se recomienda salir de casa lo menos posible.

3. Medidas en relación a la catequesis, actividades formativas y celebración de la Iglesia

Se deben suspender las catequesis presenciales. Es importante animar a continuar la catequesis en familia para lo cual las parroquias han de ofrecer orientaciones y recursos. También se suspenden las charlas, encuentros formativos, actos de devoción, conciertos, conferencias o eventos de carácter similar en templos y dependencias diocesanas.

Mientras dure esta situación de emergencia recomendamos seguir la celebración de la Eucaristía en familia por los medios de comunicación. Debido a su vulnerabilidad, es aconsejable que las personas con enfermedades crónicas, ancianas, debilitadas o con riesgo potencial, y

quienes conviven con ellas, se abstengan de acudir a la celebración de la Eucaristía. A todos se nos está recomendando salir de casa lo menos posible.

Las celebraciones habituales de la Eucaristía pueden mantenerse con la sola presencia del sacerdote y un posible pequeño grupo convocado por el celebrante. En caso de celebraciones abiertas al pueblo recomendamos evitar la concentración de personas, siguiendo las instrucciones citadas en el apartado 2. Durante este tiempo cada Obispo puede dispensar del precepto dominical a quienes no participen presencialmente en la Eucaristía por estos motivos.

Con respecto a la celebración de funerales y exequias, se recomienda que participen únicamente los familiares y personas más allegadas manteniendo las mismas prevenciones que en los apartados anteriores. Pospónganse en la medida de lo posible las demás celebraciones. Las procesiones de este tiempo han de suprimirse.

De manera extraordinaria, se recomienda recibir la comunión en la mano. Los celebrantes y quienes distribuyen la comunión y preparan los objetos litúrgicos deben extremar el cuidado en la desinfección de las manos. Debe de omitirse el rito de la paz o expresarse en un gesto que evite el contacto físico.

El sacramento del perdón podría celebrarse en espacios o ámbitos que aseguren la intimidad y la distancia de seguridad recomendada por las autoridades sanitarias. Los presbíteros estamos llamados a ofrecer medios para preparar la celebración en casa, tiempo y espacios adecuados para ofrecer la Misericordia a quien la solicite en este singular tiempo cuaresmal.

4. Unidos en la oración. Tiempo de creatividad espiritual y pastoral

Más que nunca hemos de abrirnos a contemplar el Misterio desvelado en la Cruz gloriosa de Jesucristo. Las medidas presentes y futuras nos obligan a mantener distancias. Cultivemos la cercanía de la oración. Oremos unos por otros, por quienes están padeciendo la enfermedad, por sus familiares y amigos, por el personal sanitario, así como por quienes trabajan por la contención en la propagación del virus.

Esta situación nos convoca a una creatividad pastoral para ayudarnos unos a otros a vivir la Cuaresma y la Semana Santa de una manera nueva. Los pastores somos especialmente convocados a una nueva entrega y creatividad en la manera de acompañar al Pueblo de Dios. Como ha dicho hoy el Papa Francisco: “Que el Pueblo de Dios se sienta acom-

pañado por los pastores y el consuelo de la Palabra de Dios, los sacramentos y la oración”.

En este itinerario cuaresmal, carente de algunos signos litúrgicos comunitarios y de las expresiones de la devoción popular en la calle, estamos llamados a un camino aún más arraigado en lo que sostiene la vida espiritual: la oración, el ayuno y la caridad. Que los esfuerzos realizados para contener la propagación del coronavirus se acompañen del compromiso de cada fiel para el bien mayor: el cuidado de la vida, la derrota del miedo, el triunfo de la esperanza.

Los templos pueden permanecer abiertos para la oración personal e invocar al Señor los dones de la sabiduría y fortaleza para vivir este momento.

5. Colaboración y revisión de criterios

Mostramos nuestra disposición a colaborar responsablemente en todo lo necesario para el control de esta pandemia atendiendo a las indicaciones de las autoridades sanitarias, especialmente la concreción del estado de alarma, por lo que estos criterios podrán ser actualizados en la medida en que evolucionen los acontecimientos y surjan nuevas medidas por parte de las Administraciones públicas.

Esta es una circunstancia en la que elevar nuestra mirada al Señor desde la fragilidad de nuestra humana condición recordada el Miércoles de ceniza. En este inesperado desierto que atravesamos, se despertará una mirada a Dios y una mayor acogida y solicitud por los hermanos, especialmente por los enfermos y los más faltos de alegría y confianza.

En la oración de Laudés y Vísperas, así como en las preces de la Santa Misa, se eleven oraciones al Señor y al cuidado de la Santísima Virgen, para que nos sostengan en la esperanza a todos, alivien a los que sufren las consecuencias de este virus, mientras encomendamos al buen Dios a los fallecidos, pidiendo para ellos el eterno descanso.

Hagamos nuestra la oración que el Papa Francisco nos invita a rezar en estos momentos:

“Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos con la voluntad del Padre y a hacer lo que nos diga Jesús, quien ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos y ha cargado nuestros dolores para conducirnos, a través de la cruz, a la alegría de la resurrección. Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas, que estamos en la prueba, y líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”.

Madrid, 13 de marzo, viernes de Cuaresma de 2020

**CARTA INVITANDO
A LA CORRESPONSABILIDAD Y GENEROSIDAD
ECONÓMICA ANTE LA PANDEMIA**

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección. ¡Ven Señor Jesús!

Estimado hermano:

La pandemia provocada por el COVID-19 y el obligado confinamiento para evitar su propagación tienen consecuencias de muy diverso orden en la vida social y eclesial.

Vivimos un desafío pastoral que refuerza el significado de la Iglesia doméstica y la creatividad pastoral, pero nos impide congregarnos físicamente en torno al altar, como pueblo santo de Dios, para vivir plenamente la realidad sacramental que nos constituye.

Las consecuencias sanitarias, sociales y económicas se hacen notar con la preocupación de su evolución en el futuro inmediato. La Iglesia está respondiendo con generosidad, singularmente a través de la acción de sus Cáritas parroquiales y diocesanas, la presencia de la vida consagrada en residencias de mayores y servicios sociales, junto con otras muchas iniciativas de instituciones y organizaciones eclesiales; también con la participación de tantos católicos en ONGs y asociaciones civiles.

También la economía de nuestras Diócesis y Parroquias se resiente con los templos cerrados y la interrupción de las colectas y otros ingresos. Es, además, fácil de prever que en el futuro disminuirán los ingresos habituales y la asignación tributaria se resentirá en los próximos ejercicios ante la probable disminución de la recaudación por el IRPF, motivada por la crisis económica que se nos viene encima. En estas circunstancias, estamos llamados a convocar a la corresponsabilidad de todos en el sostenimiento de la Iglesia y en la solidaridad con los pobres de cerca y de lejos.

En estas semanas, hemos pedido dinero para Cáritas y OMP, y comienza la campaña de la Renta con la invitación a todos a asignar en favor de la Iglesia, recordando también la existencia del portal www.donoamiiglesia.es, en el que es posible realizar aportaciones económicas de modo sencillo a las diversas instituciones eclesiales, incluidas las parroquias.

Creemos que salir a la plaza pública solicitando esta corresponsabilidad y ayuda, pide de nosotros, obispos y presbíteros, un paso adelante de generosidad. Por ello, invitamos a que cada Obispo vea como realizar esta sugerencia al presbiterio de su Diócesis, proponiendo la entrega de una parte de nuestro sueldo o una aportación fija durante un tiempo determinado y pidiendo a la comunidad cristiana que pueda sumarse también a esa iniciativa. El dinero recaudado podría ser destinado a ayudar a quienes sufrirán más la crisis económica en la que nos está sumiendo la paralización de la vida económica.

Si el confinamiento ha desarrollado nuestra imaginación pastoral, también hemos de crecer en esta expresión de la comunión cristiana de bienes, la corresponsabilidad en el sostenimiento de la Iglesia y la solidaridad, especialmente en esta hora, en la que resuena la voz del Resucitado: “lo que hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” y el eco de la primera comunidad: “los creyentes vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno”. Todo ello en el camino de abrir de nuevo los templos y ofrecer de manera progresiva la participación en la Eucaristía, alimento de la Comunión del Pueblo de Dios.

Domingo 19 de abril de 2020, Octava de Pascua, Divina Misericordia

NOTA DE LA COMISIÓN EJECUTIVA ANTE EL INICIO DE LA SALIDA DEL CONFINAMIENTO

La Comisión Ejecutiva de la Conferencia Episcopal Española quiere expresar al Pueblo de Dios y a toda la sociedad española:

1. Nos alegra y damos gracias a Dios, de que la enfermedad vaya siendo controlada y pueda iniciarse, aún con reservas y precauciones, la recuperación de las actividades habituales de nuestra vida común. Tras este tiempo de dolor y sufrimiento a causa del fallecimiento de seres queridos y de los graves problemas sanitarios, sociales, económicos y laborales, hemos de afrontar esta situación con esperanza, fomentando la comunión y sintiéndonos llamados a ejercer la caridad personal, política y social.

2. Compartimos el dolor de miles de familias ante los fallecimientos causados por esta pandemia. Hemos orado por su eterno descanso y por

el consuelo de familiares y amigos; queremos expresar nuestro deseo de celebrar en las próximas semanas las exequias con quienes lo soliciten en cada parroquia, y, más adelante, en una celebración diocesana para manifestar la esperanza que nos ofrece el Resucitado.

3. Agradecemos de nuevo el trabajo realizado con generosa entrega por tantas personas de los servicios sanitarios y de numerosas actividades que hacen posible la vida cotidiana en nuestra sociedad. De forma especial, reconocemos la disponibilidad y el servicio de los sacerdotes, consagrados y laicos en estas semanas.

4. Continuaremos impulsando con las personas que se ven afectadas por la crisis económica y social, el trabajo de Cáritas y de otras instituciones eclesiales para paliar estas consecuencias de la pandemia. Ofrecemos los principios de la Doctrina Social de la Iglesia y la acción de los católicos en la reconstrucción de la vida social y económica, siguiendo el “plan para resucitar” del papa Francisco.

5. Después de semanas sin expresar comunitariamente nuestra fe en templos y locales parroquiales, queremos recuperar progresivamente la normalidad de la vida eclesial. En esta fase de transición, mantenemos la propuesta de dispensar del precepto de participar en la Misa dominical y sugerimos a personas de riesgo, mayores y enfermos, que consideren la posibilidad de quedarse en casa y sigan las celebraciones por los medios de comunicación. Pedimos a los sacerdotes y colaboradores que hagan un esfuerzo por facilitar la celebración y la oración, cuidando las medidas organizativas e higiénicas. Las personas que acudan a la iglesia para las celebraciones o para oración personal, deben hacerlo siguiendo las pautas y recomendaciones que unimos a esta nota, siempre a expensas de las normas de las autoridades sanitarias.

6. Instamos a las autoridades de las diversas administraciones públicas, a los partidos políticos y organizaciones empresariales y sindicales, a otras asociaciones e instituciones, así como a todos los ciudadanos, al acuerdo y colaboración en favor del bien común. Todos estamos llamados a ser responsables en la convivencia para evitar en lo posible la expansión de la enfermedad y ayudar a los pobres y a quienes más padezcan las consecuencias de esta pandemia.

7. Nos unimos en la oración común que afianza la fraternidad, suplicamos la gracia del Señor y la luz del Espíritu Santo para discernir lo que Dios nos quiere decir en esta circunstancia; pedimos especialmente por los investigadores a fin de que alcancen un remedio a la pandemia. Nos

ponemos bajo la protección materna de la Inmaculada patrona de España.

Madrid, 29 de abril de 2020

MEDIDAS DE PREVENCIÓN PARA LA CELEBRACIÓN DEL CULTO PÚBLICO EN LOS TEMPLOS CATÓLICOS DURANTE LA DESESCALADA DE LAS MEDIDAS RESTRICTIVAS EN TIEMPO DE PANDEMIA

El coronavirus continúa propagándose por España. Dada la grave responsabilidad que supone, para todos, prevenir el contagio de la enfermedad, proponemos estas disposiciones, aconsejando máxima prudencia en su aplicación que cada Diócesis habrá de concretar. Será necesaria una evaluación continuada que permita valorar su puesta en práctica y modificación en las situaciones que sea necesario, teniendo en cuenta lo que la autoridad sanitaria disponga en cada momento.

1. Fases de aplicación

Fase 0: Mantenemos la situación actual. Culto sin pueblo. Atención religiosa personalizada poniendo atención especial a los que han perdido a seres queridos. Preparamos en cada diócesis y parroquias las fases siguientes.

Fase 1: Se permite la asistencia grupal, pero no masiva, a los templos sin superar el tercio del aforo, con eucaristías dominicales y diarias. Quizá con preferencia al acompañamiento de las familias en su duelo.

Fase 2: Restablecimiento de los servicios ordinarios y grupales de la acción pastoral con los criterios organizativos y sanitarios –mitad del aforo, higiene, distancia– y medidas que se refieren a continuación.

Fase 3: Vida pastoral ordinaria que tenga en cuenta las medidas necesarias hasta que haya una solución médica a la enfermedad.

2. Disposiciones de carácter general

Ante esta circunstancia, prorrogamos la dispensa del precepto dominical, invitando a la lectura de la Palabra de Dios y a la oración en las casas, pudiendo beneficiarse de la retransmisión a través de los medios de comunicación para quien no pueda acudir al templo. También, se in-

vita las personas mayores, enfermas o en situación de riesgo a que valoren la conveniencia de no salir de sus domicilios.

Se establece el aforo máximo de los templos (1/3 en la primera fase y 1/2 en la segunda) y respetar la distancia de seguridad.

En las Eucaristías dominicales, allí donde sea necesario y posible, procurar aumentar el número de celebraciones cuando haya mayor afluencia de fieles, a fin de descongestionar los templos.

Se recomienda que los fieles hagan uso de mascarilla con carácter general

Las pilas de agua bendita continuarán vacías.

Las puertas de las iglesias se mantendrán abiertas a la entrada y salida de las celebraciones para no tener que tocar manillas o pomos.

3. A la entrada de la celebración

Organizar, con personas responsables, la apertura y cierre las puertas de entrada al templo, la distribución los fieles en el templo, el acceso a la hora de comulgar y la salida de la iglesia al finalizar, respetando la distancia de seguridad

Ofrecer gel hidroalcohólico o algún desinfectante similar, a la entrada y salida de la iglesia.

4. A tener en cuenta durante la liturgia

Evitar los coros en la parroquia: se recomienda mantener un solo cantor o algunas voces individuales y algún instrumento. No habrá hoja de cantos ni se distribuirán pliegos con las lecturas o cualquier otro objeto o papel.

El cestillo de la colecta no se pasará durante el ofertorio, sino que el servicio de orden lo ofrecerá a la salida de la misa, siguiendo los criterios de seguridad señalados.

El cáliz, la patena y los copones, estarán cubiertos con la “palia” durante la plegaria eucarística.

El sacerdote celebrante desinfectará sus manos al empezar el canon de la misa, y los demás ministros de la comunión antes de distribuirla.

El saludo de la paz, que es facultativo, se podrá sustituir por un gesto evitando el contacto directo.

El diálogo individual de la comunión (“El Cuerpo de Cristo”. “Amén”), se pronunciará de forma colectiva después de la respuesta “Señor no soy digno...”, distribuyéndose la Eucaristía en silencio.

En el caso de que el sacerdote fuera mayor, establecer ministros extraordinarios de la Eucaristía para distribuir la comunión.

5. A la salida de la celebración

Establecer la salida ordenada de la iglesia evitando agrupaciones de personas en la puerta.

Desinfección continua del templo, bancos, objetos litúrgicos, etc.

6. Otras celebraciones

La celebración del Sacramento de la reconciliación y los momentos de escucha de los fieles: además de las medidas generales, se ha de escoger un espacio amplio, mantener la distancia social asegurando la confidencialidad. Tanto el fiel como el confesor deberán llevar mascarilla. Al acabar, se aconseja reiterar la higiene de manos y la limpieza de las superficies.

Bautismo: Rito breve. En la administración del agua bautismal, hágase desde un recipiente al que no retorne el agua utilizada, evitando cualquier tipo de contacto entre los bautizandos. En las unciones se puede utilizar un algodón o bastoncillo de un solo uso, incinerándose al terminar la celebración.

Confirmación: En la crismación se puede utilizar un algodón o bastoncillo, como se ha indicado en el caso del bautismo. Obsérvese la higiene de manos entre cada contacto, cuando haya varios confirmandos.

Matrimonio: Los anillos, arras, etc., deberán ser manipulados exclusivamente por los contrayentes. Manténganse la debida prudencia en la firma de los contrayentes y los testigos, así como en la entrega de la documentación correspondiente.

Unción de enfermos: Rito breve. En la administración de los óleos puede utilizarse un algodón o bastoncillo como se ha indicado anteriormente. Los sacerdotes muy mayores o enfermos no deberían administrar este sacramento a personas que están infectadas por coronavirus. En todo caso, obsérvese las indicaciones de protección indicadas por las autoridades sanitarias correspondientes.

Exequias de difuntos: Los funerales y las exequias seguirán los mismos criterios de la misa dominical. Aunque sea difícil en esos momentos de dolor, insistir en evitar los gestos de afecto que implican contacto personal y la importancia de mantener distancia de seguridad.

7. Visitas a la iglesia para la oración o adoración del Santísimo

Seguir las pautas generales ofrecidas, evitando la concentración y señalando los lugares para la oración y la adoración

No permitir visitas turísticas en las fases 1 y 2 de la desescalada.

8. Utilización de dependencias parroquiales para reuniones o sesiones formativas

En la segunda fase las reuniones en dependencias parroquiales seguirán las pautas utilizadas para las reuniones culturales previstas por el ministerio de sanidad que consiste en un máximo de 1/3 de aforo en lugares cuyo aforo habitual es de 50 personas, respetando la distancia de seguridad y la utilización de mascarillas.

En la tercera fase el aforo pasa a ser de 1/2 en lugares de un aforo habitual de 50 personas y de 1/3 en lugares de un aforo habitual de 80 personas en las mismas condiciones de distancia y utilización de mascarillas.

9. Propuesta de inicio de puesta en marcha de estas medidas

Según las indicaciones recibidas, se comenzará la aplicación de estas medidas desde el lunes 11 de mayo, para que en las celebraciones del domingo 17 de mayo, tengamos una evaluación y una experiencia suficiente de los días anteriores.

Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios

REFLEXIÓN TEOLÓGICA PASTORAL “PASTORES MISIONEROS”, CON MOTIVO DEL DÍA DEL SEMINARIO 2020

Introducción

La solemnidad de san José es para la Iglesia en España la ocasión apropiada para ayudar a todo el Pueblo de Dios a tomar conciencia de la importancia del seminario diocesano, casa y corazón de la diócesis, donde germinan las semillas de las vocaciones al sacerdocio ministerial.

Desde hace bastantes años estamos llevando a cabo estas jornadas de la Campaña del Seminario en un contexto de honda preocupación por el descenso de candidatos al sacerdocio. Ya decía san Juan Pablo II que «la falta de vocaciones es ciertamente la tristeza de cada Iglesia», y esta era la razón por la cual «la pastoral vocacional exige ser acogida, sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia» (PDV, n. 34d). Los obispos españoles, por su parte, ofrecieron una carta pastoral sobre esta temática y lejos de quedarnos en una inútil tristeza, nos decían que «es la hora de la fe, la hora de la confianza en el Señor que nos envía mar adentro a seguir echando las redes en la tarea ineludible de la pastoral vocacional»¹.

La Iglesia en España está empeñada con gozo en la tarea de la evangelización², en sintonía con las insistentes llamadas a vivir un tiempo de «conversión pastoral misionera»³ del papa Francisco, en continuidad siempre con el Concilio Vaticano II, y los papas que han pastoreado a la Iglesia universal. En este contexto misionero se ha publicado la nueva *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* con la que se renuevan los planes de formación de los seminarios en esta misma clave: «la formación tiene como finalidad la participación en la única misión confiada por Cristo a su Iglesia: la evangelización en todas sus formas»⁴. Todo ello nos lleva a concluir que la campaña vocacional hemos de vivirla en un contexto de evangelización y de propuesta gozosa de la vida del Evangelio, con ocasión de todas las actividades pastorales que se organicen en las diócesis.

El lema elegido para esta campaña, «Pastores misioneros», intenta recoger, sin agotarla, la identidad del sacerdocio ministerial. Los sacerdotes, en cuanto que participan del sacerdocio de Cristo Cabeza, Pastor, Esposo y Siervo (PDV, n. 15), son llamados en verdad «pastores de la Iglesia»; y en cuanto enviados por Cristo, con los Apóstoles (Mt 28, 19ss), son esencialmente misioneros dentro de una Iglesia toda ella misionera.

Vamos a desarrollar a continuación algunas claves teológicas de este binomio sacerdotal «pastores-misioneros», añadiendo a la vez algunas

1. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Vocaciones sacerdotales para el siglo XXI* (26.IV.2012), p. 30.

2. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Plan Pastoral 2016-2020 La Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*.

3. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 25.

4. CONGREGACION PARA EL CLERO. RFIS (8.XII.2016), *Introducción*, n. 3.

consecuencias para la pastoral vocacional que se habrán de concretar en cada Iglesia particular, según posibilidades y circunstancias.

1. Pastores porque somos discípulos

San Juan Pablo II, en el capítulo dedicado a la pastoral vocacional en la exhortación PDV, comienza citando el primer encuentro de Jesús con los primeros discípulos en el evangelio de san Juan (*Jn* 1, 35-42), y dice que «la Iglesia encuentra en este Evangelio de la vocación el modelo, la fuerza y el impulso de su pastoral vocacional, o sea, de su misión destinada a cuidar el nacimiento, el discernimiento y el acompañamiento de las vocaciones, en especial de las vocaciones al sacerdocio» (PDV, n. 54). Los pastores son, ante todo, discípulos de Jesús, que le buscan, le siguen y permanecen con Él.

San Agustín, en su famoso sermón sobre los pastores, afirma con gran belleza⁵: el pastor es también un cristiano, miembro del rebaño que Jesús ha congregado en torno a sí mismo (cf. *Jn* 10, 14). Nunca deja de ser discípulo aquel que fue llamado a ser pastor. Así lo podemos ver con claridad en el relato de *Jn* 21 cuando Jesús pide confesar a Pedro tres veces su amor por Él y después le da la misión, «pastorea mis ovejas» (*Jn* 21, 15-17) y concluye con la llamada propia del discípulo: «dicho esto, añadió: sígueme» (*Jn* 21, 19).

Clave vocacional: aplicando esta convicción que apenas hemos esbozado, la consecuencia para la pastoral vocacional es la siguiente: para que colaboremos debidamente con el Señor en el surgimiento de nuevas vocaciones sacerdotales, lo primero y principal que hemos de hacer es que haya comunidades cristianas capaces de suscitar ese encuentro con Cristo que entusiasme, enamore y provoque la entrega incondicional a los demás. Así lo decía el papa Francisco en su exhortación programática: «En muchos lugares escasean las vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas» (EN, n. 107).

5. SAN AGUSTÍN, *Sermón* 46; CCL 41, 529ss: «debo tener presentes dos cosas, distinguiéndolas bien, a saber: que por una parte soy cristiano y por otra soy obispo. El ser cristiano se me ha dado como don propio, el ser obispo, en cambio, lo he recibido para vuestro bien».

2. Pastores porque somos llamados

El relato de la vocación de los apóstoles en el evangelio de san Lucas está situado en un contexto muy preciso: Jesús «se fue al monte a orar, y se pasó la noche en la oración de Dios» (*Lc 6, 12*). De la intimidad divina, del Corazón de Dios, nace la elección y la llamada a los que llamará a ser sus pastores. En efecto, dice el texto: «cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos». Jesús que llama a todos los hombres y mujeres a su seguimiento, quiso tener un acto de predilección para que algunos fueran sus amigos y colaboradores más íntimos.

San Pablo igualmente insiste continuamente en que su condición de apóstol se debe a una llamada especial: «Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios» (*Rom 1, 1*) y «cuando Aquel que me separó del seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar a su Hijo en mí para que le anunciase entre los gentiles» (*Gál 1, 16*). De igual manera la Carta a los Hebreos nos habla de Cristo sacerdote, y también de todos los que le hacen presente, por iniciativa del Padre: «nadie puede arrogarse este honor sino el que es llamado por Dios, como es el caso de Aarón» (*Heb 5, 4*).

Clave vocacional: no cabe duda de que la principal manera de ayudar a un joven a discernir la vocación a la cual Dios le llama es ayudarlo y acompañarlo a llevar una vida de oración suficientemente profunda y constante para que su corazón esté abierto a la llamada amorosa del Señor. El papa Francisco en su exhortación apostólica sobre la pastoral juvenil se pregunta cómo discernir la vocación, y responde diciendo: «es una tarea que requiere espacios de soledad y silencio, porque se trata de una decisión muy personal que otros no pueden tomar por uno...»⁶. A pesar del ruido que nos envuelve a todos y de las continuas solicitudes por vivir externos a multitud de reclamos (pensemos en las redes sociales, etc), los jóvenes son sensibles a esos momentos de silencio y de encuentro personal con Cristo, vividos en comunidad y sin convertirlos en paraísos artificiales, que hacen posible que se escuche la voz interior de Aquel que nos llama siempre.

6. FRANCISCO, *Christus vivit*, n. 283.

3. Pastores porque somos consagrados

La misión de pastor que Jesús encomienda a Pedro (cf. *Jn* 21, 15ss), y en su persona a todos los apóstoles y sus sucesores, le exige un amor a Él mismo, como primer fundamento de su nueva vida que consistirá en cuidar, apacentar a sus ovejas. Ser pastor de las ovejas de Jesús no puede en ningún caso identificarse con una labor temporal, como el asalariado que no le importan las ovejas (*Jn* 10, 12). Siguiendo el modelo de Jesús, la vocación de pastor conlleva una entrega total, una entrega de amor, que compromete toda la vida.

Puede que hablar de una dedicación total de uno mismo y para siempre, resulte hoy especialmente difícil. Pero, es preciso ser claros y fieles al modo como Jesús y la Iglesia nos enseña a recibir esta vocación sacerdotal. «En virtud de su consagración, los presbíteros están configurados con Jesús Buen Pastor y llamados a imitar y revivir su misma caridad pastoral» (PDV, n. 22).

Clave vocacional: en el desarrollo y maduración de la vida cristiana de niños, jóvenes y adultos, hay etapas y altibajos que conocemos todos por experiencia, pero lo importante es saber orientar un camino que confiando plenamente en la gracia del Señor mira siempre a una entrega más grande y total. El papa Francisco de muchas maneras pide siempre a los jóvenes ese “plus” de inconformismo y generosidad que es el mejor caldo de cultivo para una posible llamada de Dios: «Déjate amar por Dios, que te ama así como eres, que te valora y respeta, pero que también te ofrece más y más; más de su amistad, más fervor en la oración, más hambre de su Palabra, más deseos de recibir a Cristo en la eucaristía, más ganas de vivir su Evangelio, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual»⁷.

4. Pastores porque somos enviados

Desde la primera llamada a los apóstoles queda claro que Jesús elegía a los apóstoles para «estar con Él y para enviarles a predicar» (*Mc* 3, 13). Es inseparable. Jesús les llama a su amistad (*Jn* 15, 15) y aprenden de Él cómo es su corazón de Pastor (*Jn* 10). De esta manera los apóstoles, y después de ellos el ministerio ordenado en la Iglesia, es una prolongación del envío que recibió Jesús del Padre: «como el Padre me ha enviado, así os envío yo» (*Jn* 20, 21). De esta manera «la Iglesia en salida» (EV, n.

⁷ FRANCISCO, *Christus vivit*, n. 161.

27) pide a los sacerdotes también estar en «estado de misión», de buscar a la oveja perdida, de pasar de una pastoral de campanario a la pastoral del timbre de la puerta. Todo ello con la alegría de los testigos de Cristo, es decir, de quien no lucha por mantener vivo un “negocio”, sino del que no puede menos que predicar a Cristo.

Clave vocacional: la oración vocacional por excelencia que nos enseñó el mismo Jesús, «la mies es mucha y los obreros pocos, rogad al dueño de la mies que envíe obreros a su mies» (Mt 9, 38), está inserta en un contexto en el que Jesús está en salida misionera, «recorría todas las ciudades y aldeas» y, sobre todo, donde la compasión por la multitud de personas que le buscaban, «abatidos como ovejas que no tienen pastor» (Mt 9, 35-38), le comprometía totalmente la vida. ¿No puede ser un contexto de evangelización, de servicio a los pobres, de acciones pastorales intensas las que pueden provocar en los jóvenes el deseo de consagrarse totalmente a ser con Jesús y como Él consuelo y luz de este mundo?

5. Pastores porque somos misioneros

El sacerdote, en cuanto colaborador del obispo, sucesor de los apóstoles, es un misionero en sentido estricto. Toda la Iglesia es misionera. Así se afirma en el documento sobre la formación sacerdotal: «Dado que el discípulo sacerdote proviene de la comunidad cristiana y a ella regresa, para servirla y guiarla en calidad de pastor, la formación se caracteriza naturalmente por el sentido misionero (...) Se trata de que los seminarios puedan formar discípulos y misioneros enamorados del Maestro, pastores con “olor a oveja”, que vivan en medio del rebaño para servirlo y llevarle la misericordia de Dios»⁸.

Clave vocacional: la vocación a ser pastor y a ser misionero están estrechamente entrelazadas de forma que no se entiende una sin la otra. En estos tiempos de sombras, Dios quiere seguir haciendo brillar su Rostro lleno de amor por los hombres y mujeres de esta generación y hacer su voz que es luz y vida. Los sacerdotes hoy son más necesarios que nunca.

Por ello es absolutamente necesario que toda la Iglesia tome como suya esta prioridad pastoral. Son muchas las ocasiones en que el Magisterio se ha pronunciado en esta llamada a la colaboración de todos. Pero quizá habrá muchos que no recuerdan que ya el Concilio Vaticano II se pronunció con estas palabras espléndidas:

8. CONGREGACION PARA EL CLERO. RFIS (8.XII.2016), *Introducción*, n. 3.

«El pastor y obispo de nuestras almas constituyó su Iglesia de forma que el Pueblo que eligió y adquirió con su sangre debía tener sus sacerdotes siempre, y hasta el fin del mundo, para que los cristianos no estuvieran nunca como ovejas sin pastor. Conociendo los apóstoles este deseo de Cristo, por inspiración del Espíritu Santo, pensaron que era obligación suya elegir ministros “capaces de enseñar a otros” (2 Tim 2, 2). Oficio que ciertamente pertenece a la misión sacerdotal misma, por lo que el presbítero participa en verdad de la solicitud de toda la Iglesia para que no falten nunca operarios al Pueblo de Dios aquí en la tierra. Pero, ya que “hay una causa común entre el piloto de la nave y el navío...”, enséñese a todo el pueblo cristiano que tiene obligación de cooperar de diversas maneras, por la oración perseverante y por otros medios que estén a su alcance, a fin de que la Iglesia tenga siempre los sacerdotes necesarios para cumplir su misión divina» (PO, n. 11).

Conclusión

Todas estas reflexiones, conocidas por todos, que se ofrecen para que sirvan de recordatorio de la belleza de la verdad del sacerdocio católico y para animarnos a ser instrumentos de la llamada de Dios a muchos niños, jóvenes y adultos, para seguir la vocación sacerdotal en el seminario. No son mera teoría, sino que se han hecho vida en esa multitud de santos sacerdotes que a lo largo de la historia de nuestras diócesis han vivido en plenitud el sacerdocio de Cristo. El papa Francisco nos recordaba en su *Carta a los sacerdotes* con motivo del 160 aniversario de la muerte del Santo Cura de Ars que «son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o abandonadas incluso a riesgo de la propia vida. Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que ustedes siguen jugándose con alegría por el Evangelio»⁹. También hay muchos santos sacerdotes «de la puerta de al lado»¹⁰.

Nosotros, en la Iglesia española, tenemos siempre presente a nuestro santo patrono, san Juan de Ávila, cuyo 450 aniversario de su nacimiento estamos celebrando. Podemos terminar con estas palabras tuyas referidas al celo pastoral de los sacerdotes, los pastores misioneros que pedimos al Señor nos envíe en la presente campaña del Día del Seminario de este

9. FRANCISCO, *Carta a los sacerdotes* (4.VIII.2019).

10. FRANCISCO, *Gaudete et exultate*, n. 6.

año: «Si de veras nos quemase las entrañas el celo de la casa de Dios... ¡cómo tendrá paciencia en ver las esposas de Cristo enajenadas de Él y atadas con nudo de amor tan falso»¹¹; (los sacerdotes son elegidos) «como pastores y criadores del ganado, que los apacienten en los pastos de ciencia y doctrina, y aunque sea con derramar sangre y dar la vida, como hizo Cristo, y dijo que este tal es el Buen Pastor»¹².

Subcomisión Episcopal para la Familia y defensa de la Vida

NOTA DE LOS OBISPOS PARA LA JORNADA POR LA VIDA

25 de marzo de 2020

“Sembradores de esperanza”

El pasado mes de diciembre hacíamos público el documento *Sembradores de esperanza: acoger, proteger y acompañar la etapa final de esta vida*. Con él pretendemos ofrecer una mirada esperanzada sobre los momentos que clausuran nuestra etapa vital en la tierra, ayudar con sencillez a buscar el sentido del sufrimiento, acompañar y reconfortar al enfermo en la etapa última de su vida terrenal, llenar de esperanza el momento de la muerte, acoger y sostener a su familia y seres queridos e iluminar la tarea de los profesionales de la salud.

En efecto, algunas personas atraviesan momentos más o menos prolongados de sufrimiento, y se enfrentan a experiencias difíciles: las facultades físicas y cognitivas disminuyen, las fuerzas se debilitan, pasan a depender de los demás en las actividades cotidianas, el dolor es importante, y se corre el riesgo de caer en la desesperanza. A las personas que se encuentran en estas circunstancias les puede resultar difícil encontrar sentido a su sufrimiento y se sienten impotentes, cansados e incluso pueden percibirse como una carga para los demás.

11. SAN JUAN DE ÁVILA. *Carta* 208.

12. *Advertencias para el Concilio de Toledo I*, n. 6.

Pero también conocemos personas enfermas que irradian paz y alegría verdaderamente impactantes. Han asumido lo que saben que no pueden cambiar y aceptan sus limitaciones insuperables ofreciéndolas con generosidad. Agradecen de corazón los cuidados de los demás, e intentan hacerles la vida más agradable con su sonrisa y gratitud. Son un verdadero ejemplo de buen ánimo, sabiduría, serenidad, agradecimiento por la vida que han vivido y del final que se acerca. Es una bendición estar con ellas.

También encontramos personas que acompañan a los que sufren con paciencia, cariño y entrega. Les ayudan a asumir su situación, a mirar la vida de frente, reconociendo la importancia que tiene lo que están viviendo, sin caer en la indiferencia. Atienden a los enfermos y les permiten superar lo que seguramente duele de modo particular: el sufrimiento existencial del que se enfrenta ante el dolor y quizás ante la muerte, el abandono, la soledad, el sinsentido.

La ayuda al débil, al que sufre, beneficia no solo al enfermo, sino también al cuidador. Cuando una persona –y una sociedad– comprende la debilidad y la necesidad de los que sufren y es capaz de comprometerse en su cuidado, esa persona y esa sociedad se engrandece y se hace más fuerte, pues comprende la vulnerabilidad de la existencia, la belleza de la dependencia, la dimensión dramática de la vida.

Quien sufre y se encuentra ante el final de esta vida necesita ser acompañado, protegido y ayudado a responder a las cuestiones fundamentales de la existencia, a abordar con esperanza su situación, recibir los cuidados con competencia técnica y calidad humana, ser acompañado por su familia y seres queridos y recibir consuelo espiritual y la ayuda de Dios, fuente de amor y misericordia.

Por eso recordamos que la dignidad de la persona se revela en el encuentro interpersonal, que es el fundamento de las profesiones sanitarias. El ser humano ha sido creado para vivir y ser feliz y, por eso, rechazar el dolor es justo y no censurable. Por eso es una obligación ética de los profesionales de la salud suprimir el dolor y aliviar el sufrimiento. Y la experiencia nos indica que el sufrimiento solo puede afrontarse cuando se es capaz de asumirlo por algo o por alguien, si soy capaz de encontrarle algún sentido.

Tanto el que ayuda como el que es ayudado son un testimonio de esperanza y de alegría. Nos permiten comprender que la persona que sufre posee plenamente su dignidad, y que la vida tiene sentido hasta el final. Muestran al mundo que teniendo un porqué somos capaces de su-

perar cualquier desafío, y que el amor es más fuerte que nuestros sufrimientos y nuestras miserias. Tenemos que aprender de ellos. Tenemos que ser capaces de decir a cada enfermo que es una persona valiosa y que su vida importa, y que haremos todo lo que sea necesario para que viva los últimos momentos de su vida, cuando se encuentre ante esta situación, con los cuidados precisos, en compañía, con paz. Es preciso desarrollar los cuidados paliativos, el alivio del dolor cuando sea posible, así como fomentar la cultura del cuidado, del respeto, del consuelo a las personas que sufren, hasta el final.

La dignidad inviolable y la vocación trascendente de todo ser humano están enraizados en la profundidad de su mismo ser. Esta dignidad se ve admirablemente confirmada en la raíz y el horizonte trascendente de toda vida humana. De ahí el carácter no solo digno, sino también sagrado, de toda vida humana. Por eso es necesario favorecer la auténtica solidaridad con el que sufre, mediante la cultura del encuentro y del vínculo, en actitud de servicio, de verdadera compasión y promoción humana; aprender y ejercitar el arte de aliviar, de acompañar, de consolar; procurar que la familia sea respetada, querida y ayudada como ámbito de solidaridad y fomentar iniciativas sociales de atención a los enfermos y a sus familias.

La fe aporta al cuidado de los enfermos en situación terminal una luz nueva en la consideración del misterio de la Creación y Redención en Cristo. Todo ser humano es digno de nuestro respeto y atención, pues, creados a imagen y semejanza de Dios, hemos sido redimidos por la muerte y resurrección del Señor Jesús. Él da sentido pleno a la vida y a la muerte, y abre el camino del amor, la esperanza y la misericordia. El conocimiento de que la providencia amorosa de Dios respecto a cada persona es compatible con la existencia del dolor y el sufrimiento indica necesariamente que el dolor –aunque no podamos explicarlo en toda su amplitud y profundidad– tiene un sentido.

El cristiano puede afrontar su propia muerte con esperanza tranquila y confiada en Dios. En el discurso a la Plenaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe en enero de 2018 el papa declaraba:

«El dolor, el sufrimiento, el sentido de la vida y de la muerte son realidades que la mentalidad contemporánea lucha por afrontar con una mirada llena de esperanza. Sin embargo, sin una esperanza confiable que le ayude a enfrentar el dolor y la muerte, el hombre no puede vivir bien y mantener una perspectiva segura de su futuro. Este es uno de los servicios que la Iglesia está llamada a prestar al hombre con-

temporáneo porque el amor, que se acerca de manera concreta y que encuentra en Jesús resucitado la plenitud del sentido de la vida, abre nuevas perspectivas y nuevos horizontes incluso a quienes piensan que ya no pueden hacerlo».

Nosotros queremos acoger esta invitación: ser humildes sembradores de esperanza para todos los que sufren, los cansados de la vida, los angustiados. Llevar la esperanza de Dios que es una esperanza cierta que nunca defrauda. Os invitamos a sentirnos enviados en esta tarea apasionante y luminosa de amor y misericordia. Con gran afecto.

† MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Obispo de Bilbao. Presidente

† FRANCISCO GIL HELLÍN
Arzobispo emérito de Burgos

† JUAN ANTONIO REIG PLA
Obispo de Alcalá de Henares

† JOSÉ MAZUELOS PÉREZ
Obispo de Asidonia – Jerez

† JUAN ANTONIO AZNÁREZ COBO
Obispo Auxiliar de Pamplona y Tudela

25 de marzo de 2020, Solemnidad de la Encarnación del Señor

NOTA COMPLEMENTARIA PARA LA JORNADA POR LA VIDA, ANTE LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

El lema de este año de la Jornada por la vida es “*Sembradores de Esperanza*”, siguiendo de esta forma el documento que hicimos público el pasado mes de diciembre: “*Sembradores de Esperanza. Acoger, proteger y acompañar en la etapa final de la vida*”. El objetivo del mismo era ofrecer una mirada esperanzada sobre los momentos que clausuran nuestra etapa vital en la tierra, ayudar con sencillez a buscar el sentido del sufrimiento, acompañar y reconfortar al enfermo en la etapa última de su vida terrenal, llenar de esperanza el momento de la muerte, acoger y

sostener a su familia y seres queridos e iluminar la tarea de los profesionales de la salud.

Teniendo presente la actualidad del mismo y ante la situación provocada por el coronavirus, la celebración de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo tendrá este año una motivación especial. Nuestro Dios, ante el dolor que sentimos todos, la incertidumbre ante la posible muerte de muchas personas, la inseguridad al ver lo vulnerables que somos como personas y sociedad, quiere aún hoy enviarnos al Ángel Gabriel para darnos una palabra de esperanza a nosotros que estamos sometidos a la realidad de la muerte y de la precariedad, quizás con un sentimiento de tristeza, soledad y angustia. El ángel nos dice como a María “alégrate el Señor está contigo”. Hay una razón para no perder la alegría profunda y la esperanza: “El Señor está contigo”.

El Señor sigue estando entre nosotros y en este tiempo nos sigue llamando a vivir como creyentes. En días de dolor, muerte y miedo como éstos, los cristianos debemos recordar que estamos en las manos de un Dios que es Padre capaz de sacar cosas buenas también de lo peor e, incluso, del mal objetivo. En las actuales circunstancias, los cristianos debemos seguir siendo en nuestro entorno –con nuestra palabra y ejemplo– sembradores de esperanza, paz y alegría.

Como ha dicho el Papa Francisco el pasado 8 de marzo, debemos vivir esta crisis sanitaria y humana “con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad”. En la Jornada por la Vida, todos, como cuerpo de Cristo, somos invitados a ser sembradores de esperanza.

Las familias estáis invitadas a ser sembradoras de esperanza, construyendo y viviendo la iglesia doméstica. Ahora, con el confinamiento, podemos vivir a fondo ese misterio y tal vez sea una oportunidad de recuperarlo en toda su grandeza. La iglesia está en casa, en el hogar, en la familia y ahora más que nunca es “iglesia doméstica”. De un modo especial en estos días podemos aprender a descubrir a Dios en cada hogar, y darnos cuenta de que juntos formamos ese sacramento precioso que es la Iglesia y, mientras haya quien rece en nombre de Jesús, la Iglesia está ahí y Dios en ella.

Es momento de orar juntos, de esforzarnos y hacer sacrificios que, ofrecidos a Dios, serán una penitencia saludable. Es momento de cuidarnos unos a otros y de practicar la misericordia (empezando por esa maravillosa obra de misericordia que nos llama a “sufrir con paciencia los defectos del prójimo”) dentro de la familia y con los más cercanos.

Es tiempo de poner en el centro de nuestra casa la liturgia de la iglesia Doméstica. Es una maravillosa oportunidad animaros a todos a recuperar costumbres que el mundo ajetreado actual nos ha robado: el Rosario en familia, hacer juntos una oración en la mañana, el Ángelus a mediodía, la oración antes de dormir. Hay una oración maravillosa a la Virgen que el Papa ha compuesto para pedirle que nos libre de este mal y que debemos hacer juntos todos los días.

En la liturgia de la iglesia doméstica las televisiones, radios y plataformas digitales, pueden ser una ayuda que, aunque no podrán nunca sustituir la riqueza del encuentro personal con el Señor, sí son medios que nos pueden servir para sostener nuestra fe. Y, sobre todo, no olvidaros que toda la vida contemplativa de la Iglesia se une a vosotros sembrando esperanza y os acompañan en la oración desde la vida oculta de Nazaret.

En esta Jornada por la vida también son sembradores de esperanza los sacerdotes disponibles a atender las necesidades espirituales de los que se lo pidan y lo necesiten. El sacerdote es sembrador de esperanza estando al servicio de todos, como aquellos que tienen que seguir saliendo a trabajar incluso sufriendo riesgos. El sacerdote, al igual que Jesucristo, no puede retirarse, ni esconderse ante la cruz, sino que manifiesta a la sociedad que la Iglesia también sale con ellos favoreciendo la vida. Especialmente elevan un canto a la Vida en mayúsculas mediante los sacramentos, especialmente a través de la unción de enfermos, de la penitencia, así como de la eucaristía, aún celebrada en la soledad. Ellos nos actualizan las palabras que Jesús nos dejó como testamento “*Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*” (Mt 28, 19-20).

El amor a la vida la manifiestan aquellos sembradores de esperanza que siguen llevando la caridad a los más necesitados. Los agentes de pastoral de la salud continúan con su labor pastoral, pues no podemos estar lejos de los ancianos ni de los enfermos. Los visitantes de enfermos saben que en las actuales circunstancias no es prudente hacer sus visitas, pero quedarse en casa no quiere decir olvidarlos, sino que los acompañan en la distancia, por teléfono o por otros medios para ofrecerles ayuda continuamente.

Un “sí a la vida” lo dicen aquellos miembros de la Iglesia, especialmente los religiosos y religiosas y tantas personas que siguen manteniendo la acción caritativa: los comedores sociales, los centros de acogida para los “sin techo”, la pastoral penitenciaria, los voluntarios y trabajadores de Cáritas y todos aquellos que siguen abriendo las puertas cada día para atender a los más desfavorecidos, que nos recuerdan estos días que lo poco es un privilegio, quizás porque simplemente sea lo necesario. Ellos hacen posible que no se queden desasistidos durante el confinamiento “los de siempre”, como unos descartados, sino que hay una Iglesia que tiene cuidado de que nadie se quede fuera, abandonado y descontado de la lista de los hermanos.

En esta Jornada de la vida tenemos que tener muy presente, de manera muy especial, a todo el personal sanitario, que está sembrando la esperanza con su entrega y buen hacer. La pandemia está mostrando que la relación médico-enfermo no puede regirse por una relación mercantilista en la que el paciente es considerado como un mero consumidor, sino que la medicina se humaniza ejerciendo una relación interpersonal dentro de unos valores enraizados en la ética hipocrática, que nos habla de una profesión regida por un altruismo y un cierto sacrificio personal.

En esta Jornada os alentamos a seguir sembrando la esperanza, practicando una medicina humanitaria capaz de defender la vida de los más débiles acogiéndolos, protegiéndolos y acompañándolos en su enfermedad, aún con el riesgo de vuestras vidas. Pedimos al Señor que os ayude a discernir el uso de los medios sanitarios buscando, como siempre nos ha recomendado la ética médica, la mayor probabilidad de curación, que se verá en función de la gravedad del enfermo y no en función de su futura productividad.

Por último, pedimos al Señor por todos aquellos sacerdotes, diáconos, voluntarios, personal sanitario, miembros de las Fuerzas de Seguridad del Estado y trabajadores y servidores públicos que han sido contagiados y han dado su vida por ayudar a los demás. Todos vosotros sois los grandes sembradores de la esperanza cristiana que nos habla de un cielo nuevo y una tierra nueva donde no exista el llanto, el luto ni el dolor y nos alienta a renovar nuestra confianza en Dios y recordar una y otra vez que el sentido de nuestra vida es la esperanza en su salvación.

Sin dejar de cumplir con todos los deberes y cuidados que nos exige la situación, no debemos olvidar que existe un Dios que cuida de nosotros. Como creyentes volvamos ahora nuestra mirada a nuestro Padre bueno para pedirle por los enfermos, por los que los cuidan, por los que

han muerto a causa de este virus, por las personas en riesgo y quienes más van a sufrir las consecuencias económicas de esta crisis que nos amenaza. Recemos, como cristianos, para implorar a Dios que nos libre de este mal y por intercesión de la Virgen María, en la festividad de la Anunciación, nos conceda la salud para que podamos vivir según su voluntad.

† MONS. D. JOSÉ MAZUELOS PÉREZ,
Obispo de Asidonia-Jerez,
Presidente de la Subcomisión E. para la familia y defensa de la vida.

† MONS. D. FRANCISCO GIL HELLÍN,
Arzobispo emérito de Burgos

† MONS. D. JUAN ANTONIO REIG PLÁ,
Obispo de Alcalá de Henares

† MONS. D. SANTOS MONTOYA,
Obispo auxiliar de Madrid

† MONS. D. ÁNGEL PÉREZ-PUEYO,
Obispo de Barbastro-Monzón

Oficina de Información

LA CEE INVITA A TOCAR LAS CAMPANAS A LA HORA DEL ÁNGELUS

Madrid, 15 de marzo de 2020

*«A vosotros, amados de Dios, gracia y paz de parte de nuestro
Señor Jesucristo»
(Rom 1, 7).*

En estos días de singular y dolorosa experiencia ciudadana y eclesial, a la que nos ha llevado la pandemia del coronavirus, la Iglesia Católica está llamada a ofrecer sus recursos en favor de los afectados así como la presencia del Señor que salva, animando a todos los cristianos a interceder ante la Madre de Dios, que nos ampara y escucha nuestra oración.

Por ello, invitamos a todas las Diócesis que lo consideren oportuno a que a la hora del Ángelus suenen las campanas de nuestros templos

para invitar a orar a quienes permanecen en casa y hacer llegar, a quienes sirven y trabajan, la ayuda del Señor y el agradecimiento de la Iglesia. Así, proponemos que a las 12 del medio día suenen las campanas para mostrar nuestro agradecimiento y fraterna solidaridad y orar:

Por los enfermos contagiados por el virus, por sus familiares, por quienes están en cuarentena y por otros enfermos que ven afectada su atención por la prioridad de atajar la pandemia.

Por los trabajadores de todos los Centros y Servicios Sanitarios y todos los servicios públicos.

Por los Equipos de Emergencias, por los de Protección Civil y por las Fuerzas de Seguridad del Estado.

Por los Equipos de Pastoral de la Salud y por los voluntarios.

Por las personas de riesgo: niños, mayores y enfermos crónicos.

Por los padres, madres, abuelos y educadores.

Por los que están viviendo esta situación de emergencia en soledad.

Por quienes carecen de hogar o de lo imprescindible para vivir.

Por las diversas autoridades públicas.

Por los sacerdotes, los Monasterios de vida contemplativa y la vida consagrada, que con su oración y entrega siguen dando esperanza a todos los ciudadanos.

Y proponemos que, como conclusión del Ángelus, digamos juntos estos días y a esa hora la oración del Papa Francisco:

“Oh María, tú resplandeces siempre en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nosotros nos encomendamos a ti, salud de los enfermos, que ante la Cruz fuiste asociada al dolor de Jesús manteniendo firme tu fe. Tú, salvación de todos los pueblos, sabes lo que necesitamos y estamos seguros de que proveerás para que, como en Caná de Galilea, pueda regresar la alegría y la fiesta después de este momento de prueba.

Ayúdanos, Madre del Divino Amor, a conformarnos a la voluntad del Padre y a hacer lo que nos dirá Jesús, que ha tomado sobre sí nuestros sufrimientos. Y ha tomado sobre sí nuestros dolores para llevarnos, a través de la Cruz, al gozo de la Resurrección. Amén.

Bajo tu protección, buscamos refugio, Santa Madre de Dios. No desprecies las súplicas de los que estamos en la prueba y líbranos de todo peligro, ¡oh Virgen gloriosa y bendita! ¡Qué el Señor os bendiga, os guarde y os conceda la paz!

ANTE EL CORONAVIRUS: MISAS EN RADIO Y TELEVISIÓN

16 de marzo de 2020

El presidente de la Conferencia Episcopal Española (CEE), el cardenal arzobispo de Barcelona Juan José Omella, ha recomendado que ante la crisis del coronavirus, se **sigan las misas por televisión**. Este es el detalle de las misas que serán ofrecidas.

Televisión

TRECE retransmite las misas a las 11 y los domingos a las 12 del mediodía.

La 2, retransmite las misas los domingos a las 10:30.

TV3 Cataluña retransmite la misa todos los domingos a las 11 de la mañana.

Televisión de Galicia retransmite la misa a las 10 los domingos.

7tv Región de Murcia retransmite la misa los domingos a las 10 de la mañana.

Rtvd de Toledo retransmite la misa a las 12 del mediodía los domingos y de lunes a sábado a las 12:000 y a las 19.30 horas todos los días.

Cada domingo **Castilla y León Televisión** ofrece la misa desde un punto de la Comunidad a las 11 de la mañana.

Cada domingo **ETB** (País Vasco) ofrece la misa a las 10 de la mañana.

Cada domingo **TeleDonosti** ofrece la misa a las 6 de la tarde. Se trata de la Santa Misa de la catedral que preside el obispo y se ve en toda la diócesis de San Sebastián.

PopularTV Cantabria emite misas todos los días a las 12 y el domingo a las 11h.

Radio Estel, los domingos: a las 11h desde la Abadía de Montserrat y a las 19h desde la Catedral de Barcelona.

Radio

COPE emite las misas dominicales a las 9 de la mañana.

Radio María emite las misas diarias a las 10 de la mañana.

Radio Nacional, del grupo RTVE, emite las misas los domingos a las 8.15 de la mañana.

Radio Santa María de Toledo retransmite la misa todos los días a las 9 de la mañana.

REZO DEL ROSARIO Y PADRENUESTRO MUNDIAL

25 de marzo de 2020

La Conferencia Episcopal Española se ha unido a la convocatoria de la Conferencia Episcopal de Portugal para el **rezo del Rosario** que tendrá lugar hoy, Solemnidad de la Anunciación del Señor, **en Fátima a las 19:30 h.** por las víctimas del coronavirus, sus familiares, personal sanitario, etc. El acto estará presidido por el obispo de Fátima, Card. António dos Santos Marto, vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Portugal.

Al finalizar el rezo del santo Rosario, el Cardenal obispo de Fátima hará la consagración de toda la península Ibérica, España y Portugal, y sus respectivas islas al Sagrado Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María, a la que se tiene una devoción arraigada en tantas diócesis.

Además, el papa Francisco ha invitado a todos los cristianos a rezar un **Padrenuestro mundial** hoy al mediodía. Se trata de un gesto con el que quiere universalizar la oración para luchar contra la pandemia del coronavirus. El objetivo del Papa con estas dos citas es que todos nos mantengamos unidos en estos momentos difíciles: “Queremos responder a la pandemia del virus con la **pandemia de oración, compasión, ternura**”, ha destacado.

“En estos días en los que la humanidad tiembla con la amenaza de la pandemia, me gustaría proponer a todos los cristianos **que unan sus voces**”, ha dicho el Papa momentos después del rezo del Ángelus.

El **viernes 27**, el Papa presidirá a las 18 (hora local) un momento de oración en la Plaza de San Pedro. “Escucharemos la Palabra de Dios, elevaremos nuestra súplica, adoraremos al Santísimo Sacramento, con el que al final daré la bendición Urbi Et Orbi, a la que se adjuntará la posibilidad de recibir indulgencia plenaria”, ha resaltado el Pontífice.

LOS OBISPOS ESPAÑOLES Y PORTUGUESES REZAN POR LAS VÍCTIMAS EN FÁTIMA

26 de marzo de 2020

El Cardenal Obispo de Leiria-Fátima, D. António Marto, ha presidido la celebración de la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús e Inmaculado Corazón de María en el Santuario de Fátima. Allí, los **obispos portugueses y españoles** junto con otros **20 países**, han pedido por las víctimas directas e indirectas de la pandemia; por los profesionales de la salud; por las autoridades y por todas las familias.

“La **Iglesia** peregrina en la tierra, en Portugal y en España, naciones que son tuyas. Mira tu lado abierto, tu fuente de salvación, y suplica: en esta hora única de sufrimiento, ayuda a tu Iglesia, inspira a los gobernantes de las naciones, escucha a los pobres y a los afligidos, exalta a los humildes y a los oprimidos, sana a los enfermos y a los pecadores, levanta a los abatidos y desanimados, libera a los cautivos y prisioneros y libéranos de la pandemia que nos golpea”, ha subrayado el cardenal **D. António Marto**.

A esta oración de consagración de los dos países, también se unieron otros 22: Albania, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Eslovaquia, Guatemala, Hungría, India, México, Moldavia, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Polonia, Kenia, República Dominicana, Rumanía y Timor Oriental, muchos de ellos estrechamente vinculados con Fátima y su Mensaje.

Marto ha pedido un “abrazo” de apoyo y consuelo para “niños, ancianos y los más vulnerables, médicos, enfermeras, profesionales de la salud y voluntarios cuidadores”. Además, ha llamado al refuerzo de la ciudadanía y de la solidaridad. Durante la oración, arrodillado frente a la imagen de Nuestra Señora de Fátima, el cardenal portugués ha invocado a los **Santos Pastores**, enterrados en la Basílica de Nuestra Señora del Rosario de Fátima.

“Cuando te consagras a tu Sagrado Corazón, la Iglesia se entrega a la guardia del Inmaculado Corazón de María, configurada a la luz de tu Pascua y revelada aquí a tres niños como refugio y camino que conduce a tu corazón. Ya sea la Virgen María, la Dama del Rosario de Fátima, la Salud de los Enfermos y el Refugio de Tus discípulos generados por la Cruz de tu amor”, continuó D. António Marto. La **oración** concluyó con una petición: “En esta hora única de sufrimiento, da la bienvenida a los

que perecen, alienta a los que se consagran a ti y renuevan el universo y la humanidad. Amén”.

El **rosario** fue recitado en portugués, español, inglés y polaco. Todas las diócesis portuguesas y españolas estuvieron particularmente unidas en la oración del rosario por las intenciones de todo el mundo.

El acto fue **retransmitido en directo** por numerosos canales de televisión, radio e internet, en una asociación entre el Santuario de Fátima y TV Canção Nova. Solo en el canal de YouTube del Santuario de Fátima fue seguido por **49 mil suscriptores**.

La iniciativa portuguesa surgió de una solicitud hecha por un **grupo de laicos** que reunió miles de firmas, dirigida al presidente de la Conferencia Episcopal portuguesa.

La primera consagración de Portugal al Inmaculado Corazón de María tuvo lugar el **13 de mayo de 1931**, ocho meses después del reconocimiento oficial de las apariciones por parte del obispo de Leiria.

Desde hace 36 años se recuerda que el **Papa San Juan Pablo II** consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María, ante la imagen de la primera escultura de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, que se venera en la Capilla (y este año completa el centenario) y quien fue al Vaticano en esa ocasión cumpliendo su séptima partida de Cova da Iria.

El Pontífice en respuesta a los llamamientos del Mensaje de Fátima, decidió realizar un acto de consagración al Inmaculado Corazón de María, el 25 de marzo de 1984, un año después de haber comenzado el Año Santo dedicado a la Redención.

LOS REYES MUESTRAN SU APOYO A CÁRITAS

27 de marzo de 2020

Los **Reyes de España** han mantenido hoy un encuentro por videoconferencia con **Cáritas**, en el que han participado su presidente, **Manuel Bretón**, su secretaria general, Natalia Peiro, y el director de Cáritas Madrid, Luis Hernández Vozmediano.

Desde el pasado 15 de marzo cuando el Gobierno declaró el estado de alarma en España a causa del Covid-19, la organización perteneciente a la Iglesia católica, ha tenido que activar sus mecanismos de respuesta a la emergencia social generada por la pandemia.

Cáritas se ha visto obligada a reorientar toda su actividad, tanto para cumplir los criterios de aislamiento social y prevención decretados por las autoridades sanitarias como para salvaguardar la respuesta a las **necesidades básicas** de las personas especialmente expuestas al Covid-19, como son los mayores, personas sin hogar y familias sin recursos.

La organización está llevando a cabo su acción en **cuatro ámbitos**: el acompañamiento a las necesidades básicas de las personas en situación social de mayor vulnerabilidad y exclusión social; el trabajo de incidencia política para salvaguardar los derechos de los ciudadanos en condiciones más precarias ante el impacto del COVID-19; la sensibilización social para fortalecer actitudes y procesos de acogida, escucha y acompañamiento comunitario y social a las personas y familias más expuestas ante los efectos del coronavirus; y la captación de fondos.

El presidente de Cáritas, Manuel Bretón, ha destacado la respuesta al coronavirus en el acompañamiento a las necesidades básicas de las personas en situación social de mayor vulnerabilidad como mayores, personas sin hogar y familias sin recursos.

Por su parte, **la secretaria general de la organización, Natalia Peiró** ha resaltado: “la gran oportunidad que supone para Cáritas compartir con Los Reyes la realidad de la actividad estos días”. Además, ha afirmado: “han escuchado y quieren ayudar a que esto se supere, también nos mandan ánimo y agradecimiento para todos los voluntarios y trabajadores”.

El lema que ha marcado la respuesta de la Confederación desde el primer momento ha sido **“La Caridad No Cierra”**. Para dar respuesta a esta acción, Cáritas cuenta con una red integrada por 70 Cáritas Diocesanas y casi 6.000 Cáritas Parroquiales, el apoyo de 85.000 personas voluntarias y cerca de 5.700 trabajadores contratados, y el compromiso económico aportado por cientos de miles de donantes privados, empresas e instituciones colaboradoras.

MEDIDAS SOBRE CELEBRACIONES RELIGIOSAS Y LUGARES DE CULTO

31 de marzo de 2020

En relación a las medidas excepcionales tomadas por el Gobierno de España este fin de semana, el **Ministerio de Sanidad** ha recordado en

la Orden SND/298/2020 el artículo 11 del Decreto sobre el estado de alarma (463/2020). Este artículo establece que la asistencia a los **lugares de culto y a las ceremonias civiles y religiosas**, se condicionan a la adopción de medidas organizativas consistentes en evitar aglomeraciones de personas, en función de las dimensiones y características de los lugares, de tal manera que se garantice a los asistentes la posibilidad de respetar la distancia entre ellos de, al menos, un metro.

En relación a las celebraciones **fúnebres**, que antes estaban permitidas, esta orden ya en vigor establece que la celebración de cultos religiosos o ceremonias civiles fúnebres se pospondrán hasta la finalización del estado de alarma. Además señala que en la comitiva para el enterramiento o despedida para cremación de la persona fallecida se restringe a un máximo de **tres familiares o allegados**, además, en su caso, del ministro de culto o persona asimilada de la confesión respectiva para la práctica de los ritos funerarios de despedida del difunto. En todo caso, se deberá respetar siempre la distancia de uno a dos metros entre ellos.

CAMPANAS PARA ANUNCIAR LA RESURRECCIÓN Y LA ESPERANZA

*10 de abril de 2020,
Viernes Santo*

Ante la próxima celebración de la resurrección de Cristo y su victoria sobre la muerte, la Comisión Ejecutiva ha propuesto, repicar las campanas de todos los templos, este Domingo de Resurrección, a las 12 del mediodía, unidos al Papa Francisco en su bendición “urbi et orbi”, que convoca con el lema: *Jesucristo ha resucitado, anuncia y realiza la victoria de la vida sobre la muerte. Somos testigos de esta esperanza.*

Es un gesto que busca también acompañar la soledad de miles de personas que han fallecido y mostrar esperanza y consuelo a sus familiares.

Texto completo de la carta de la Comisión Ejecutiva

Querido hermano en el episcopado:

La Iglesia celebra este Domingo de Pascua la victoria de Cristo sobre la muerte. Este anuncio nuclear de nuestra fe tratamos de hacerlo

llegar con múltiples testimonios e iniciativas. Deseamos pregonarlo, aun con lágrimas en los ojos.

La Comisión Ejecutiva de la CEE hace esta propuesta: **Voltear las campanas de todos nuestros templos el Domingo de Resurrección a las 12 del mediodía unidos al papa Francisco en su bendición “urbi et orbi” con este lema:**

Jesucristo ha resucitado, anuncia y realiza la victoria de la vida sobre la muerte. Somos testigos de esta esperanza.

La expresión mayor del drama que estamos viviendo es la muerte de miles de personas en soledad y, a veces, en la desesperación y falta de consuelo de sus familiares. La manera de despedir a los difuntos, celebrar ritos de esperanza y acompañar el duelo de sus deudos, está en el origen de la civilización. La actual crisis socava este pilar.

La Iglesia es depositaria de la esperanza que brota de la fe en Cristo muerto y resucitado y se comparte en la caridad. Tocamos las campanas para ofrecer esta esperanza a quienes hoy más la necesitan.

LOS OBISPOS DE LA CECS EXPRESAN SU AGRADECIMIENTO Y APOYO A LOS PERIODISTAS

15 de abril de 2020

Los obispos de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales (CECS) han hecho público un mensaje de apoyo y agradecimiento al mundo de las comunicaciones por el trabajo que están realizando en este tiempo de pandemia. El título del mensaje es: Los comunicadores sois garantes de esperanza ante el Covid-19.

Texto completo:

Los comunicadores sois garantes de esperanza ante el Covid-19

Parecía que no llegaría el maligno coronavirus que azotaba a lejanas zonas de la tierra, pero de pronto los españoles nos vimos confinados en nuestras casas, como sucede en otros países. En medio de esta situación, vosotros comunicadores y periodistas tenéis que narrar el drama mortal de esta pandemia y a la vez los ejemplos esperanzadores de entrega y solidaridad que se dan en abundancia en nuestra sociedad.

Los obispos de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales (CECS), queremos reconocer el luminoso trabajo de los profesionales que están en primera línea de esta guerra, como son los profesionales sanitarios y sus servicios auxiliares, laboratorios y farmacias. Con ellos, todos los que nos facilitan nuestra vida cotidiana, repartidores y distribuidores, comerciantes y supermercados, servicios de limpieza, de transporte, de mantenimiento, funerarias, junto con las ejemplares actuaciones de los militares, guardias civiles y policías.

También es de agradecer el servicio de los sacerdotes, en las capellanías de los hospitales, dando el consuelo en los cementerios, atendiendo desde las parroquias a los que están solos y asistiendo a los más necesitados, unidos a Cáritas. Igualmente, a todos aquellos que contribuyen anónima y solidariamente al bien común, vaya nuestro respeto, admiración y agradecimiento. De manera especial, pedimos y esperamos la pronta recuperación de los profesionales que han caído enfermos y encomendamos a quienes dieron su vida por el bien de todos. Cada uno de ellos hace verdad la petición del Papa Francisco que nos invita a “tomar en serio lo que cuenta, a no perdernos en cosas insignificantes, a redescubrir que la vida no sirve, si no se sirve. Porque la vida se mide desde el amor” (Roma, 6 de abril de 2020).

En estos momentos difíciles, los medios de comunicación nos permiten conocer lo que está ocurriendo con todos sus matices y sus complejidades, ponen en contexto las informaciones y dan respuesta a nuestras preguntas. Además, difunden las indicaciones que señalan las autoridades competentes, que hemos de vivir en este momento como sociedad, y ayudan a desmentir las noticias falsas y los bulos que pueden angustiar o hacer caer en la desesperación o el desorden. Vuestro servicio es esencial para una sociedad que ama la libertad y la verdad.

Queremos destacar el papel de las empresas de comunicación y la labor social que vosotros, periodistas, corresponsales y comunicadores, lleváis a cabo en esta epidemia: acortando las distancias geográficas y sociales, abríis una ventana a la esperanza y al futuro, dais a conocer iniciativas solidarias y ofrecéis a los que están confinados en casa múltiples posibilidades para estar conectados con el mundo y para desarrollar sus cualidades. Sin olvidar, la capacidad de entretener con programas de humor, con el cine o la música, que nos permite salir de una rutina diaria necesariamente estrecha, y nos puede vincular con lo mejor de la humanidad, el arte y la cultura. Sin esta labor de los medios de comunicación, este aislamiento sería muchísimo peor.

En muchas ocasiones, este trabajo no está exento de dificultades técnicas y de preocupaciones personales en el presente, pero también en el temor sobre lo que pueda pasar en el futuro con vuestro puesto de trabajo. El agradecimiento de todos debería traducirse en apoyo social para que los medios puedan continuar llevando a cabo su tarea ahora y en un futuro que se presenta difícil. ¡Recibid todos, nuestra consideración, respeto y aliento!

Nuestra esperanza está en que el coronavirus sea vencido, no solo por el trabajo individual de algunos, sino por el esfuerzo colectivo de cada uno que cumple con su deber, que en el caso de muchos de nosotros es el de quedarnos en casa. Hay que sacar lecciones de lo que está ocurriendo. Esta situación se puede superar juntos, entre todos, sumando el esfuerzo de cada uno para construir un tiempo nuevo lleno de valores y con un estilo de vida mucho más sencillo y fraterno.

Ha finalizado el tiempo litúrgico de la Cuaresma, pero no ha terminado nuestro confinamiento en las casas, seguimos en “situación cuaresmal”, pero viviendo con sentido Pascual el gozo y la esperanza que surge del acontecimiento clave del cristianismo: Cristo ha muerto y ha resucitado, venciendo el mal, la muerte, el dolor y toda enfermedad. Porque Él es la Esperanza de los vivientes, de los que están cerca y de los lejanos. A todos alcanza con su acción misteriosa y salvadora.

Cuando mueren las esperanzas de los pueblos, desaparecen las culturas. Por ello, a vosotros hombres y mujeres de la comunicación en España os pedimos que no os canséis, en medio de este oscuro panorama. Sed portadores de la verdad y la esperanza en todo aquello que hacéis y comunicáis, para que vuestras noticias y programas alcancen el corazón de la ciudadanía dolorida. Sabed que estáis presente en nuestras oraciones para que el mal de este espantoso virus no os alcance y podáis gozar siempre de la “salud del alma y del cuerpo”.

A pesar de lo que está sucediendo tenemos que desearos: ¡Feliz Pascua de Resurrección! Con nuestro afecto y bendición.

† MONS. JUAN DEL RÍO.

Arzobispo castrense y presidente de la CECS

† MONS. SALVADOR GIMÉNEZ. Obispo de Lleida

† MONS. JOSÉ MANUEL LORCA. Obispo de Cartagena.

† MONS. SEBASTIÀ TALTAVULL. Obispo de Mallorca

† MONS. JOSÉ IGNACIO MUNILLA. Obispo de San Sebastián

† MONS. ANTONIO GÓMEZ CANTERO. Obispo de Albarracín-Teruel

† MONS. JOAN PIRIS. Obispo emérito de Lleida

EL SECRETARIO GENERAL DE LA CEE APELA A TRABAJAR POR EL BIEN COMÚN

20 de abril de 2020

El secretario general de la Conferencia Episcopal Española (CEE), Mons. **Luis Argüello**, obispo auxiliar de Valladolid, ha comparecido hoy ante los medios de comunicación en una rueda de prensa *on line* ante el momento tan particular que estamos viviendo.

Organizar el bien común

Mons. **Argüello** ha comenzado dando un pésame cargado de esperanza a los todos los que han perdido un familiar y padecen esta enfermedad y las gracias a todos los que trabajan y sirven en la sociedad. Además de ofrecer palabras de ánimo a niños y jóvenes, a las residencias de mayores y a sus cuidadores, a los que tienen miedo.

El secretario general afirma que estamos ante una crisis sanitaria y económica, pero sobre todo política, espiritual, en el sentido más amplio. “Nos vemos abocados a pensar cómo organizar el común, la nueva normalidad, cómo reorganizar la desescalada. Están en juego la vida, los enfermos, la seguridad y la libertad, las cuestiones entre las razones sanitarias y la vida, la verdad, las falsas noticias, el bien común y el principio de subsidiaridad”.

Subraya que el cuidado de los ancianos, de los niños y la despedida de los difuntos marcan una civilización. En este sentido, ante el drama que se ha vivido en las Residencias de mayores, insiste en que “**no podemos considerar a los ancianos como un grupo de descarte**”.

Mons. Argüello indica que es necesario una mirada hacia el futuro: “la pandemia acelera el cambio de época. También en el interior de la Iglesia, nuestra forma de atención pastoral también cambia, la conversión pastoral es ahora. Es un tiempo propicio para animarnos a un tiempo de imaginación, en el realismo que solo el Evangelio puede proporcionarnos”.

Por ello, apela a **recuperar el espíritu de la transición**, que además será un nuevo estilo de transición: “en la organización política los proyectos deben ser a medio y largo plazo. El tiempo es superior al espacio. La realidad, en las situaciones concretas es superior a las ideologías. **La unidad es superior a las ideologías. La unidad es superior al conflicto.** La

unidad puede acoger las diferencias. Esta crisis es global, no podemos perder de vista a todo lo que ocurre en el mundo”. De este modo “seremos artífices de una historia común. La pandemia nos ha despertado ante el individualismo”.

En este encuentro con los periodistas, Mons. **Argüello** ha realizado un **llamamiento a nuestra clase política “para buscar juntos el bien común”**.

Libertad de culto

En cuanto a la libertad de culto para los fieles ha subrayado que “hemos llamado a quedarse en casa. Los templos en muchos lugares han estado cerrados, pero la Iglesia se ha mantenido abierta. Una cuestión es el templo y otra la vida de la Iglesia. Que se ha mantenido a través de una creatividad pastoral extraordinaria. El art. 11 del Decreto del Estado de alarma, reconoce esta situación y el art. 7, no decía explícitamente nada sobre las salidas para el culto, que son los artículos que están regulando estas cuestiones”. “Ni siquiera en el estado de excepción puede suprimirse la libertad de culto”, ha aclarado el secretario general de la CEE.

En relación a la desescalada en lo que se refiere al culto religioso, “sobre todo para la progresiva salida, queremos clarificar la situación del culto con el gobierno. La presencia y celebración de la fe tiene mucha importancia para los cristianos. Por eso, siguiendo todas las recomendaciones, deseamos que el culto vuelva a la sociedad. **Es muy importante que la eucaristía pueda celebrarse con pueblo, progresivamente”**.

En relación a la intervención en algunas parroquias de la policía interrumpiendo el culto, Mons. **Argüello** ha señalado que “la actuación de la policía interrumpiendo un acto de culto es desmedida, no respeta ni el artículo 11 del estado de alarma ni el 16 de la Constitución Española”.

Cáritas y ayuda a los más necesitados

El secretario general de la CEE hace una llamada también “a dar un paso hacia delante de generosidad y corresponsabilidad”. Ha explicado que la Comisión Ejecutiva de la CEE ha sugerido que cada diócesis vea la manera de promover una ayuda para los más necesitados en esta crisis económica. Empezando por los obispos y sacerdotes ver la posibilidad de donar una parte de su sueldo a los más necesitados, y desde ese comienzo, invitar a unirse también a todos los fieles cristianos y a toda

la sociedad. Ha animado a sumarse a la Campaña de Cáritas “Cada Gesto importa”, para ofrecer nuestra ayuda económica a los más pobres.

Recuerda también otros organismos desde los que podemos ofrecer dinero para esta crisis: la Campaña de OMP para una solidaridad con otros países y la posibilidad de marcar las dos X en la Declaración de la Renta para “ayudar el doble y doblar la solidaridad”. Otra posibilidad es utilizar la página donoamiiglesia.es, con la que se ayuda directamente a las parroquias y a las diócesis.

También ha subrayado la importancia de que **las personas puedan ejercer su dignidad mediante un puesto de trabajo**. En relación a la renta básica ha manifestado que: “ayudas a quienes lo necesitan es indispensable, pero pensar en una permanencia, que vivan de manera subsidiada, no sería un horizonte deseable para la organización del común”.

IGLESIASOLIDARIA.ES, NUEVO PORTAL PARA HACER VISIBLE LA ACCIÓN DE LA IGLESIA

La Conferencia Episcopal Española ha creado la página web iglesiasolidaria.es donde se podrán encontrar las iniciativas solidarias y de ayuda que presta la Iglesia española a toda la sociedad, en cada una de las diócesis, durante esta situación excepcional que estamos viviendo.

La página está estructurada de manera muy visual, con un mapa dividido por diócesis. El usuario al acceder a cada una de ellas, puede conocer las principales acciones que se están llevando a cabo, con un enlace a una información más detallada. El objetivo es la difusión de la acción y compromiso de la Iglesia con la sociedad ante el coronavirus. Las acciones de las diócesis son de tipo espiritual, social, caritativa, asistencia y educativa y se dirigen a todas las personas, con especial atención a los enfermos, los mayores y las personas vulnerables. La Iglesia católica ofrece desde esta página “lo que somos y lo que tenemos”, como indican al entrar en este portal.

A través de esta página las diócesis españolas pueden hacer llegar las acciones que realizan para dar a conocer su servicio a toda la sociedad. Con el hashtag #SomosIglesia24Siete se hace visible la misión de una Iglesia que continúa abierta, 24 horas al día, siete días a la semana, con independencia de que los templos permanezcan todavía cerrados.

LA EDITORIAL BAC SUPRIME LOS GASTOS DE ENVÍO

29 de abril de 2020

La Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) de la **Conferencia Episcopal Española**, ha decidido facilitar el acceso a sus publicaciones en tiempos de pandemia. Todos los pedidos que se realicen en España desde su página web **www.bac-editorial.es** serán enviados a domicilio sin gastos de distribución alguno.

Desde este mes, la BAC hace aún más accesible un catálogo de publicaciones imprescindible para conocer las fuentes del cristianismo, reflexionar sobre el tiempo presente desde la perspectiva de la fe y obtener claves para afrontar con esperanza, integridad y criterio intelectual un momento de desafío como el que afrontamos.

Entre sus últimas novedades, la BAC incluye títulos como ‘Agustín o el maestro está ahí’, de Joseph Malègue; ‘Pablo VI, un cristiano en el siglo XX’, de Giovanni Maria Vian; ‘Peregrinos y apóstoles. Apuntes para una espiritualidad del Movimiento de Cursillos de Cristiandad’, de José Ángel Saiz Meneses o ‘¡Cuidad a los débiles! Identidad cristiana laical y vida social’, de Jaime Marchesi Ullastres.